

11541

**EL TEATRO**

COLECCION DE OBRAS DRÁMATICAS Y LIRICAS.

---

# UN MILLON,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

---

MADRID:  
OFICINAS, PEZ, 40, 2.º  
1872.

# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871.

## EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.	=Perla. (Zarzuela.).....	1
Alquese hace de miel.....	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	1
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	La fuerza de la conciencia...	3
El amor y la astucia.....	1	Id.	Un empréstito forzoso.....	1
El barómetro.....	1	Id.	Agustina la cantinera.....	1
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	La Virgen del Amparo.....	2
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	Tres al saco.....	1
La petaca.....	1	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3
La verdadera nobleza.....	1	Id.	Amor y caridad.....	1
La astucia de un andaluz...	1	Id.	Amor paternal.....	3
Nubes.....	1	Id.	La tarde de Noche-buena...	3
Pobres y ricos.....	1	Id.	La caja de Pandora.....	3
Receta para casarse.....	1	Id.	Los zapatos de baile.....	1
Un hombre comprometido...	1	Id.	Intriga y amor.....	4
Un momento de locura.....	1	Id.	El miedo guarda la viña...	3
Una perra y un gato.....	1	Id.	El justo medio.....	1
Amor, honor y poder.....	3	Id.	La Rubia.....	1
El testamento de Acuña...	3	Id.	Obrar bien, que Dios es Dios.	2
La astucia de un asistente..	3	Id.	Batalla de Ninfas.....	4
La mosca blanca.....	3	Id.	El prisionero cristiano,.....	1
Los secuestradores de Anda- lucía.....	3	Id.	Un bello ideal.....	1
Los dulces de la boda.....	3	Id.	Llegó la hora!!.....	1
Los niños grandes.....	3	Id.	El nacimiento del Mesías...	4
Odio y amor.....	3	Id.	El primer dia feliz.....	3
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	Alma por alma.....	1
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.	Patria.....	1
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.	Nicolás Rienzi.....	3
¡¡¡Palomo!!!.....	1	L. y M.	El novio de su mujer.....	3
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.	La mujer compuesta.....	3
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.	El Redentor del mundo.....	3
=Tocar el violon.....	1	Libro.	La venida del Mesías.....	1
El marino.....	2	L. y M.	Un Milord de Ciempozuelos..	1
=El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.	La leyenda del diablo.....	4
Los dragones.....	2	L. y M.	La suegra.....	1
Justos por pecadores.....	3	L. y M.	Violetas y girasoles.....	3
Un lio entre dos castaños...	1	Todo.	El último capttuo.....	1
La feria de las mujeres,.....	3	Id.	La institucion del Rosario, .	1
La escala de la ambicion....	3	Id.	Armas-, letras y faldas....	1
El Caballero de Gracia.....	3	Id.	El smor y la loteria.....	1
			Unos suben y otrns bajau...	1
			Un millon.....	3

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisio- se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

**UN MILLON.**

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON ENRIQUE ZUMEL.

---

- |   |  |                                       |
|---|--|---------------------------------------|
| La pena del talion.   | José María.  | Cajon de sastre.                      |
| La capilla de San Magin.  | Quien mal anda mal acaba.                            | Oprimir no es gobernar.               |
| El piloto y el torero.  | La voz de la conciencia.                             | Figura y contra figura.               |
| El himeneo en la tumba.   | El deseado Príncipe de Asturias.                     | Los hijos perdidos.                   |
| Guillermo Sakspeare.  | El hermano del ciego.                                | El trabajo.                           |
| Una deuda y una venganza.   | Tambien es noble un torero.                          | Prueba práctica.                      |
| Enrique de Lorena.  | L. N. B.   | El carnaval de Madrid.                |
| Enrique de Lorena. (Segunda parte.)                                   | Los guantes de Pepito.                               | Derechos individuales.                |
| La maldicion.   | Imperfecciones.                                      | Por huir de una mujer.                |
| Un valiente y un buen mozo.   | Un regicida.   | El robo de Proserpina.                |
| El gitano aventurero.   | Viva la libertad! (2. <sup>a</sup> ed.)              | No la hagas y no la temas.            |
| Un señor de horca y cuchillo.   | Ábrame usted la puerta.                              | Pasion y muerte de Jesus.             |
| La batalla de Covadonga.  | El muerto y el vivo.                                 | Astucias de un asistente.             |
| Glorias de España.  | Laura.   | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| Pepa la cigarrera.  | Será este?   | De doce á una.                        |
| 8200 mujeres por dos cuartos.   | Si sabremos quién soy yo?                            | El anillo del diablo.                 |
| Llegó en martes.  | Las riendas del gobierno. (2. <sup>a</sup> edicion.) | La dama blanca.                       |
| El traspaso.  | Doña María la Brava.                                 | La escala de la ambicion.             |
| Vivir para ver.   | La hija del almogávar.                               | Un empréstito forzoso.                |
| Aquí estoy yo.  | Otro gallo le cantara. (2. <sup>a</sup> edicion.)    | Batalla de ninfas.                    |
| La casa encantada.  | Batalla de diablos.                                  | El Nacimiento del Mesías.             |
| El segundo galan duende.  | Un hombre público.                                   | Obrar bien, que Dios es Dios.         |
| En cojera de perro.   | Un mancebo combustible.                              | La leyenda del diablo.                |
| Vaya un lio.  | Roberto el bravo.                                    | La independencia española.            |
| Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup> parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | La última moda.                                      | Un millon.                            |
| La gratitud de un bandido.  | Lo que está de Dios.                                 |                                       |
|   | Una hora de prueba.                                  |                                       |
|   | La isla de los portentos.                            |                                       |

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- |                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos.      | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelera.           |

# UN MILLON,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representado por primera vez en el Teatro Español el 6 de  
Mayo de 1872.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.



PERSONAJES.

ACTORES.

---

ROSITA.....	D. <sup>a</sup> ELISA BOLDUN.
EDUVIGES.....	D. <sup>a</sup> BALBINA VALVERDE.
CONSUELO. ....	D. <sup>a</sup> ELISA MENDOZA Y TENORIO.
EL CONDE.....	D. EMILIO MARIO.
DON MÁRCOS. ....	D. JOSÉ ALISEDO.
DON ANSELMO . . .	D. RAFAEL JOVER.

---

La escena en Madrid, en nuestros días.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. GULLON é HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## A LA MEMORIA DEL MALGRADO ACTOR


### DON JUAN CATALINA.

Si en el más allá de esta miserable vida, los espíritus de los que fueron, vagan entre nosotros; si es cierto, como creen algunos, que ven lo que sucede; que penetran en nuestros sentimientos, ¿no habrás visto, pobre amigo mio, las vicisitudes porque ha pasado esta obra, que escribí para tí, que tanto afán tuviste por ponerla en escena, impreviéndotelo el destino que habia marcado el plano de tu existencia.

Tú no creerias que este juguete que acogiste con tanto cariño, no veria la luz pública sino dos años despues de tu muerte; así ha sucedido!

Al fin se ha representado con buen éxito, gracias á la distinguida actriz Doña Elisa Boldun; al apreciable actor D. Emilio Mario; á la buena direccion de D. Luis Mariano de Larra, y á todos los que han tomado parte en su desempeño; ellos con su buen talento; con su buen deseo, y con un singular acierto en su ejecucion, han dado vida á este juguete obteniendo los aplausos del público, y prestándole un valor que en sí no tiene; yo les doy las gracias con todo mi corazon, y dedico este tributo que les debo, á tu memoria querida; cariñoso tributo de la amistad que te profesaba en vida y que te llora en la muerte

*Enrique Lunel.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Despacho en casa de D. Márcos; en su adorno, nada que revele gusto á lectura ni artes: caja de hierro para el dinero; peso de monedas sobre la mesa; un armario con legajos y libros de cuentas; mueblaje modesto; despacho de un usurero.

### ESCENA PRIMERA.

EDUVIGES y ANSELMO, entrando foro derecha.

EDUV. Le suplica mi señor  
que le espere aquí un momento.

ANS. Le esperaré.

EDUV. Usted dispense.

ANS. Yo? por qué?

EDUV. Porque le dejo  
solo, mas la señorita  
ha salido del colegio  
y está en casa.

ANS. Que está en casa?

EDUV. Sí señor.

ANS. Y cómo es eso?  
qué ha pasado? Esa venida  
es un acontecimiento.

EDUV. Es que hay planes!...

ANS. Sí?

EDUV. Muy vastos!

- ANS. De ese modo, lo comprendo;  
porque don Márcos sin plan  
no hace nada.
- EDUV. Con efecto.
- ANS. ¿Y qué plan...
- EDUV. Yo á punto fijo  
no puedo decirlo, pero...
- ANS. Ya se sabe que usted tiene  
con don Márcos valimiento.
- EDUV. Se aumenta...
- ANS. No!
- EDUV. Como sirvo  
en la casa há tanto tiempo...  
verdad que nada me oculta  
don Márcos...
- ANS. Pues ya lo creo!  
usté aquí lo sabe todo!  
todo lo ve!
- EDUV. Don Anselmo,  
cuando él hace á usted venir,  
es probable que el proyecto  
le confie; que usted tambien  
tome parte.
- ANS. Yo...
- EDUV. Hasta luégo!  
la señorita está sola  
y que se aburra no quiero.
- ANS. Mas déme usté alguna luz...
- EDUV. Me han encargado el secreto.
- ANS. Soy prudente, un escribano...  
y si al fin he de saberlo.....
- EDUV. Con todo no debo... hay boda:  
hasta despues, don Anselmo!

## ESCENA II.

ANSELMO.

Boda? Que quiere decir...  
Rosa fuera del colegio...  
Éste don Márcos, avaro  
y miserable usurero,

como tutor de su hijastra  
siempre ha demostrado miedo  
á que la chica se case;  
quiere con tenaz empeño  
retrasar el rendir cuentas  
y soltar el millonaje  
que su madre la dejó,  
y él administra; qué es esto?  
me ha dicho que hay boda... ah!  
Don Márcos llega. Veremos!

### ESCENA III.

D. MÁRCOS y D. ANSELMO.

MARCOS. Buenos días!

ANS. Buenos días.

MARCOS. Siéntese usted, don Anselmo!  
tenemos mucho que hablar;  
por eso le llamo!

ANS. Bueno!  
parece que hay novedades.

MARCOS. Sí señor!

ANS. Veamos! Qué es ello?

MARCOS. Sabe usted que soy padrastro  
y tutor al mismo tiempo,  
de la encantadora niña  
que he tenido en un colegio;  
que su madre la dejó  
un millon que yo manejo,  
y que el día en que quisiera  
casarse estaba temiendo,  
porque al fin, tarde ó temprano  
había de llegar.

ANS. Es cierto.

MARCOS. Pues bien! Casar á la chica  
y no soltar el dinero,  
era el difícil problema  
que felizmente he resuelto!

ANS. No entiendo cómo!

MARCOS. Me caso!

ANS. Con ella?

MARCOS. No, don Anselmo;  
que soy su padre político,  
é impide ese parentesco!  
es otro el plan.

ANS. Diga usted!

MARCOS. Á eso voy! Vamos al cuento!  
Yo tengo un corresponsal  
en Málaga, hombre de ingenio,  
segun sus cartas; astuto,  
y hábil para el comercio.  
Sin proporcionarse nunca  
que llegamos á vernos,  
en mútua correspondencia,  
y siempre estando de acuerdo  
en los negocios, por cartas  
tan sólo nos conocemos!  
Tambien se encuentra viudo  
con una hija, que es modelo  
de candor y de inocencia,  
á la que dá un milloncejo  
de dote; yo lo he sabido,  
y un negocio le he propuesto  
que nos conviene á los dos,  
y él lo acepta desde luego!

ANS. Y qué negocio...

MARCOS. Él se casa  
con mi hijastra...

ANS. Cómo?

MARCOS. Cierto!  
y yo con su hija.

ANS. Entendido!

MARCOS. De ese modo, pues! no hacemos  
más que cambiar las muchachas,  
y cada uno... por supuesto  
guarda su millon; qué tal?

ANS. No es malo el plan.

MARCOS. Qué ha de serlo?

ANS. Falta que las chicas quieran  
aceptarlo.

MARCOS. Ya lo creo!

Mi hijastra, es una chiquilla  
inocente con extremo;

y yo... con toda intencion,  
la he tenido en el colegio  
para que del mundo ignore!  
Estoy seguro, y apuesto  
á que no ha formado idea  
del amor ni... cá! Yo cuento  
conque acepte muy gustosa!  
Mi amigo, don Bruno Nieto,  
me ha mandado su retrato;  
aunque no es jóven no es viejo;  
á cincuenta años el hombre  
está en buena edad!

ANS. Yo temo  
que Rosa con diez y siete  
no se conforme.

MARCOS. Veremos!  
hoy la hablaré, que don Bruno  
con su hija llegará presto;  
me ha escrito que á celebrar  
las bodas viene, y le espero  
de un momento á otro; así,  
que estén prevenidos quiero  
los contratos; un millon  
tiene Rosa; otro mi suegro  
dará á su hija; de ese modo  
nos casamos muy contentos,  
y al hacer este negocio  
las cambiamos pelo á pelo!

ANS. Está bien!

MARCOS. Pues á otra cosa.  
El Condesito del Puerto  
no ha pagado: ¿y ese asunto  
cómo está?

ANS. Malo lo veo!  
del resto de su fortuna  
usted al fin se hizo dueño...

MARCOS. Pero aún debe diez mil duros!

ANS. Para cobrarle no hay medio.

MARCOS. Él tiene un tio millonario;  
puede prestarle...

ANS. Ni un céntimo,  
por más que á su favor tenga



otorgado testamento.

MARCOS. Pero es que si tarda mucho en morirse...

ANS. Y qué remedio?  
Le ocurre á usted mas?

MARCOS. Ahora no señor.

ANS. Pues hasta luégo.

MARCOS. Que medite usted el contrato de bodas, por si hay un medio de que yo saque ventaja... están muy malos los tiempos, y mi amigo Nieto tiene más caudal que yo; por eso...

ANS. Qué ventaja ha de sacar ni que perjuicio?

MARCOS. Ya, pero...

ANS. Millon por millon...

MARCOS. Cabal!  
mas digo... á ver si podemos hacer que él pague las costas siquiera...

ANS. Lo justo y recto es que usted un contrato pague y él el otro.

MARCOS. Sí!

ANS. Hasta luégo.

### ESCENA III.

D. MÁRCOS y ROSA.

ROSA. Hola, papá.

MARCOS. Qué, hija mia?

ROSA. Te andaba buscando.

MARCOS. Sí?

pues ya me tienes aquí;  
tambien hablarte queria.

ROSA. Hablarme?

MARCOS. De cosas graves.

ROSA. Cosas graves?

MARCOS. Te diré:

te voy á enterar...

ROSA. De qué?

MARCOS. De asuntos que tú no sabes.

ROSA. Ya escucho.

MARCOS. Pues bien, Rosita;  
una niña, á cierta edad,  
para su felicidad  
un esposo necesita.

ROSA. (Muy alegre.)  
Y vas á dármele? Bien!  
piensas en casarme?... Oh! (Saltando.  
para casarse salió  
del colegio Ana Guillen!  
¿Y me darás un marido  
como el de ella? Yo lo ví!

MARCOS. Que lo viste, niña?

ROSA. Sí!  
Con bigote retorcido,  
jóven, guapo y elegante;  
con el cabello rizado,  
blanco, rubio, bien plantado!  
linda bota, rico guante!  
de regular estatura;  
con distinguidas maneras...  
ay papá! Si tú lo vieras...  
era una buena figura!

MARCOS. Pero niña! Estás en tí?

ROSA. Yo una envidia la tenia...

MARCOS. Rosa!

ROSA. Y entre mí decia...  
cuándo tendré yo otro así!

MARCOS. (Ella hablar de esta manera!)

ROSA. Y tú me le vas á dar!

MARCOS. Sí, te le voy á pintar!

ROSA. Cómo? que...

MARCOS. (No lo creyera!)

Escucha, Rosa querida:  
te he pretendido educar,  
y ahora vas á comenzar  
el camino de la vida.

ROSA. Pues qué! Hasta ahora no he vivido?

MARCOS. No! Que has pasado tu infancia

tranquila, y en la ignorancia  
de este mundo fementido;  
y entrar debes á mi ver  
en él, rica y escudada...  
quiero decir...

ROSA. Ya!

MARCOS. Casada,  
porque eres ya una mujer!

ROSA. Ya lo creo! Soy tan alta  
como la madre Asuncion!  
diez y siete años... ya son!...  
soy mujer; nada me falta!

MARCOS. Atiéndeme, criatura,  
que hablo con formalidad!

ROSA. Ya atiendo; ¡qué seriedad!

MARCOS. Sólo anhelo tu ventura.

ROSA. Por eso me casas?

MARCOS. Quiero  
que me escuches con cuidado;  
sólo en tu bien he pensado,  
y tu aprobacion espero.

ROSA. Para casarme? La doy!

MARCOS. No me interrumpas! (Incómodo.)

ROSA. Ya callo!

MARCOS. Muy parlanchina te hallo!

ROSA. Es porque impaciente estoy!

MARCOS. Es necesario, hija mia,  
que me escuches con quietud;  
no siempre es la juventud  
nuncio de paz y alegría:  
y un hombre honrado y maduro,  
rico, atento y amoroso,  
para un enlace dichoso  
siempre ha sido más seguro.

ROSA. Maduro dices? (Desconsolada.)

MARCOS. Es llano!

por experiencia lo digo;  
y yo tengo un buen amigo  
que solicita tu mano;  
se concilia el interés  
con el amor: así, trato...  
me ha mandado su retrato.

ROSA. Dónde está?

MARCOS. (Sacando del bolsillo uno de tarjeta.)

Mira, este es.

ROSA. (Al verlo.) Este es mi novio? Qué horror!  
viejo y feo!

MARCOS. No! Y yo espero...

ROSA. Ay papá! Yo no me quiero  
casar con este señor!

MARCOS. Niña, piensa que un marido  
por hermoso no se elige,  
como un brazaletes; un dije...

ROSA. Pero...

MARCOS. Ó un corte de vestido!

No sabes, hija querida  
lo que es un esposo.

ROSA. Sí!

me lo han dicho.

MARCOS. Cómo! A tí?

ROSA. En el colegio.

MARCOS. Por vida!

ROSA. Un marido viene á ser  
un compañero; un amigo,  
que debe partir conmigo  
el dolor, como el placer;  
jóven, á quien pueda amar,  
y que cumpla mis deseos;  
que me lleve á los paseos;  
que me acompañe á jugar!  
Pues viviera divertida  
si siguiera tu consejo!  
¿cómo ha de jugar un viejo  
que se cansará en seguida?  
Y que se querrá sentar,  
cuando yo quiera correr!  
Con ese viejo...

MARCOS. Mujer...

ROSA. Yo no me quiero casar!

MARCOS. Piensa, Rosa, que tú debes  
obedecerme!

ROSA. (Pujando.) Ya! Sí!...

MARCOS. Y te lo mando!...

ROSA. ¡Ay de mí!

yo no puedo...

MARCOS. Y aún te atreves?

ROSA. Pero...

MARCOS. Basta! Es muy honrado,  
rico y de lealtad espejo;  
y no es en verdad tan viejo  
como te lo has figurado!

ROSA. Este es su retrato?

MARCOS. Sí!

ROSA. Mírale bien y repara!  
¿Cómo quieres que esta cara  
me pueda agradar á mí?  
Cejas largas, rostro enjuto,  
unas patillas canosas,  
tan grandes, tan horrorosas!  
y calvo!... y cara de bruto!

MARCOS. Niña!

ROSA. Por Dios, un instante  
medita...

MARCOS. Está meditado!

ROSA. Con un marido he soñado  
guapo, jóven y elegante;  
pues, que le pueda lucir  
con orgullo en el paseo!  
pero tan viejo y tan feo,  
todas se van á reir!

MARCOS. No puedes tener idea  
de lo conveniente.

ROSA. Yo  
no llevo ese esposo...

MARCOS. No?

ROSA. Donde la gente lo vea!  
Y luégo que tú, papá,  
no piensas... dicen que todas,  
despues que se hacen las bodas  
tienen hijos!

MARCOS. Niña! Bah!

Quién te ha dicho?...

ROSA. Sí; y yo creo  
que si tengo uno y soy madre,  
si se parece á su padre  
tambien será viejo y feo!



MARCOS. No sabes lo que te dices.

ROSA. Pues yo no quiero! Eso es!

MARCOS. Es, Rosa, que tú no ves  
más allá de tus narices!  
Yo sé lo que te conviene;  
procuro tu bienestar,  
y... ya basta de llorar!

ROSA. Ay, papá!

MARCOS. Calla! Alguien viene!

(Rosa se enjuga las lágrimas y disimula al ver al  
Conde.)

## ESCENA VI.

DICHOS y el CONDE al foro.

CONDE. Da usted permiso?

MARCOS. Adelante!

CONDE. Señorita... (Saludándola sorprendido.)

ROSA. (Turbada.) Caballero...

CONDE. ¿He equivocado la casa?

MARCOS. Cómo equivocar? No entiendo...

CONDE. Don Márcos, como hallo un ángel  
tan cándido como bello  
al entrar en su morada,  
dudo si he entrado en el cielo!

MARCOS. Ya!

ROSA. (Cuánto mejor fuera este!)

MARCOS. Es mi hija, que del colegio  
sale.

CONDE. Sea por muchos años!  
es muy bella.

MARCOS. (Á Rosa.) Vete adentro!

ROSA. (Este sí que es elegante!)

MARCOS. No oyes?

ROSA. (Por el retrato que conserva en la mano.)  
(Y no este estafermo!)

MARCOS. Anda! (Llevándola á la puerta izquierda.)

ROSA. (Saludando al Conde.) Caballero...

CONDE. (Es guapa!)

Á los piés de usted!

MARCOS. Adentro!

ROSA. (Marchando.) (Vamos! Que yo no me case con este señor tan feo!)

## ESCENA VII.

EL CONDE y MÁRCOS.

CONDE. Hija de usted?

MÁRCOS. Es hijastra.

CONDE. Era justa mi extrañeza!

MÁRCOS. No pudiera yo tener...

CONDE. Ciertamente que pudiera...  
porque aun siendo muy amarga,  
hermosa flor dá la adelfa!

MÁRCOS. Vamos al caso!

CONDE. (Sentándose.) Es verdad!  
Vamos á entrar en materia!

MÁRCOS. Viene usted á pagar? El plazo...  
se ha cumplido.

CONDE. No me ofenda,  
ni haga usted suposiciones...

MÁRCOS. Yo?

CONDE. Que rebajarme puedan;  
pagar yo? No soy capaz  
de tal cosa!

MÁRCOS. De manera  
que como me debe usted...

CONDE. Es verdad; mas nada tema!  
yo nunca niego, ni pago.  
Creo que le hablo con franqueza.

MÁRCOS. Y viene usted á esta casa...

CONDE. Pues qué hay de extraño en que venga?  
necesito dos mil duros,  
y aquí llego, en la certeza  
de que usted me los dará;  
de réditos, lo que quiera;  
que al tomarle á usted dipero  
nunca miro lo que cuesta!

MÁRCOS. Pero ha pensado burlarse  
de mí? Usted que me adeuda...

CONDE. Don Márcos, nada de números;  
aborrezco la aritmética.

En apuros espantosos  
me encontré; usted con largueza,  
al ciento por ciento casi,  
me prestó...

MARCOS. Y harto me pesa!

CONDE. Prorogando pagarés  
se multiplicó mi deuda;  
yo no cesé de gastar,  
es cierto; más si se alterna  
y se vive aquí en la córte  
con fama de calavera  
y de elegante, es preciso  
derrochar...

MARCOS. Ya!

CONDE. Con grandeza!  
Por tapar á usted la boca,  
le cedi...

MARCOS. Cierto.

CONDE. Unas tierras  
que me quedaban, y un soto,  
y usted me dejó por puertas.

MARCOS. Era justo que cobrara...

CONDE. Eso dije yo! paciencia!  
pues él se lo lleva todo  
y recurso no me deja,  
supuesto que me despoja,  
es preciso me mantenga.

MARCOS. Cómo! yo?

CONDE. Seguramente,  
otro amparo no me queda.

MARCOS. Tiene usted un tío...

CONDE. Por eso  
con la última remesa  
que me dió usted, procuró  
que yo un pagaré le hiciera  
de diez mil duros...

MARCOS. Es claro,  
era el resto de su deuda!  
el pico...

CONDE. Pues vaya un pico!

MARCOS. Y supuesto que usted hereda  
á su tío, alguna cosa

- podiera pedirle á cuenta,  
y pagarme; y luego yo...
- CONDE. Es que mi tío se alberga  
en una quinta que tiene  
en las provincias, y piensa  
que yo soy trabajador  
y juicioso; si supiera  
mis derroches, mis empeños,  
me dejaba sin herencia.
- MARCOS. Demonio! Y pretende usted  
que más le preste?
- CONDE. Por fuerza.
- MARCOS. Yo no le puedo prestar  
ni un céntimo.
- CONDE. No? Bien! Sea!  
Más perderá usted que yo!
- MARCOS. Que yo perderé?
- CONDE. De veras!  
Mientras gasto ese dinero  
puede que mi tío se muera,  
y usted lo cobrara todo;  
porque es muy pingüe su herencia.  
Pero no me presta usted!  
De su egoísmo y dureza  
me sabré vengar!
- MARCOS. Y cómo?
- CONDE. Haciendo que mi tío sepa  
mis locuras, y al instante  
me desherede!
- MARCOS. Eso fuera  
inícuo!
- CONDE. No! fuera justo!
- MARCOS. Reflexionemos. Aún queda  
un recurso para usted,  
y no sé cómo no piensa...
- CONDE. Un recurso? Cuál?
- MARCOS. Casarse  
con una rica heredera.  
Usted es joven y elegante...  
y guapo...
- CONDE. Me lisonjea?
- MARCOS. No señor; hablo formal.

Y si no tiene riquezas  
que llevar al matrimonio,  
tiene un título; y se observa  
que hay fortunas...

CONDE. Ya lo creo!

MARCOS. Casi de la nada hechas;  
y muchas jóvenes ricas  
que á su dinero quisieran  
añadir título... pues!  
y un escudo de nobleza.

CONDE. Puede ser! Busque usted una  
que rica y honrada sea,  
y de figura aceptable,  
y yo me caso con ella!

MARCOS. Se casará usted?

CONDE. De fijo!

MARCOS. Pues pronto puede que tenga  
esposa que proponerle...

CONDE. Corriente! Déme usted á cuenta  
los dos mil duros.

MARCOS. Despacio!

CONDE. Entre la boda y la herencia  
dos garantías le ofrezco,  
y no sé por qué recela...

MARCOS. Porque ni ha muerto su tío  
ni está la novia dispuesta!

## ESCENA VIII.

DICHOS y EDUVIGES.

EDUV. Don Márcos?

MARCOS. Quién?

EDUV. Un señor  
en la antesala le espera,  
y quiere que... (Es don Anselmo;  
(Hablandole aparte.)  
me ha dicho que con urgencia  
tiene que hablarle del Conde;  
que como está aquí no entra.)

MARCOS. Amigo mio... (Muy amable al Conde.)

CONDE. (Con sorna.) Y señor!



(Qué amabilidad!)

- MARCOS. Quisiera  
me aguardase aquí un instante!
- CONDE. He de aguardarle por fuerza.  
No me voy sin esos cuartos...
- MARCOS. Muy pronto estaré de vuelta.
- EDUV. (Pienso que algo se me oculta;  
yo lo sabré como pueda!)

## ESCENA IX.

El CONDE, despues ROSA.

- CONDE. Yo casarme! voto á tal!...  
nunca me ocurrió esa idea!  
la mujer... ni aun siendo fea  
puede parecerme mal!  
En todas hallo atractivo;  
la blanca la encuentro hermosa;  
á la morena graciosa;  
yo por todas me desvivo!  
Todas me agradan! Demonio!  
pero aun gustándome tanto;  
hallando en todas encanto,  
jamás pensé en matrimonio!  
Y en ello me hace pensar  
ese maldito usurero...  
una que tenga dinero  
dice que me va á buscar...
- ROSA. Ah!
- CONDE. Quién?
- ROSA. Yo, caballero...
- CONDE. Señorita...
- ROSA. Y mi papá?  
yo le buscaba... y no está!
- CONDE. (Qué rostro tan hechicero!)  
(Se va á marchar Rosa.)  
No se vaya usted, hija mia;  
esperarle me es forzoso,  
y le aguardaré dichoso  
en tan grata compañía.
- ROSA. No sé si debo...

- CONDE. Por qué?
- ROSA. (Muy candorosa.) Pero al fin, si lo desea...  
porque usted dichoso sea...
- CONDE. (Qué mona!)
- ROSA. Me quedaré.
- CONDE. Gracias! (¡Qué bello candor!)
- ROSA. (Tiene muy buena figura.)
- CONDE. (Si á esta linda criatura  
pudiera inspirarla amor...  
es su hijastra... y si tuviera...)
- ROSA. (Con este me casaría!)
- CONDE. (Buena jugada estaría!...  
Pues qué aguardo? Á la trinchera!)  
Conque ha salido usted hoy  
del colegio?
- ROSA. Sí señor.
- CONDE. Aquí estará usted mejor  
con su papá...
- ROSA. (Con disgusto.) Sí... aquí estoy...
- CONDE. Extrañará el primer día,  
pero despues... todo pasa.
- ROSA. Alegre vine á mi casa  
y aquí perdí la alegría.
- CONDE. Cómo?
- ROSA. Porque yo creí...  
No le cause á usted extrañeza  
el que le hable con franqueza  
sin conocerle... ay de mí!
- CONDE. Á usted, tan bella, tan pura,  
la atormenta algun pesar?
- ROSA. Porque me quieren casar  
con esta triste figura!  
(Con pena infantil, presentando el retrato.)
- CONDE. Á usted? (Viéndolo.)
- ROSA. Qué tal, caballero?  
es justo querer que yo  
con eso me case?...
- CONDE. No!
- Cá!
- ROSA. Porque tiene dinero?  
Pues bien! Mi padre obstinado  
cual si de metal tuviera

- el pecho...
- CONDE. Ah! Si así fuera,  
ya se lo hubiera acuñado.
- ROSA. Ve usted qué calva y qué frente!
- CONDE. Bonita facha!
- ROSA. Es horrible!...
- CONDE. Vamos! parece imposible...
- ROSA. Y qué cejas!
- CONDE. Vaya un ente!  
perdóneme usted si digo...
- ROSA. Con una cara y un ceño...
- CONDE. Es de Madrid?
- ROSA. Malagueño,  
y de papá muy amigo.  
Un viejo....
- CONDE. Y usted querrá  
á algun jóven...
- ROSA. No señor.  
No tengo novio! (Con tristeza.)
- CONDE. (Mejor!)  
Si lo tuviera...
- ROSA. Ojalá!  
aunque soy ya una mujer,  
ninguno me ha dicho nada!...
- CONDE. Es injusticia probada;  
quién puede llegar á ver  
esas mejillas de rosas,  
esos labios de coral,  
ese conjunto ideal...
- ROSA. (Ay Dios! Qué bonitas cosas  
me dice!)
- CONDE. Sin abrasarse...
- ROSA. Soy fuego?
- CONDE. Que enciende el alma,  
y que hace perder la calma!
- ROSA. Quién pudiera figurarse...
- CONDE. En ese pecho el amor  
no ha entrado segun se ve.
- ROSA. El amor ha dicho usté?
- CONDE. Eso he dicho.
- ROSA. (Con inocencia.) No señor.  
Y en el pecho debe entrar?

CONDE. Es claro!

ROSA.                   Cómo?

CONDE.                   (Demonio!)

Para hacer un matrimonio  
por ahí se debe empezar.

ROSA. Por entrar el amor?

CONDE.                   Sí!

ROSA. Hasta el pecho?... No he notado...  
No! Lo que es aquí no ha entrado,  
porque yo no lo sentí.

CONDE. (Su sencillez me enamora!)

ROSA. Qué es el amor?

CONDE.                   Un deseo  
que acaba en el himeneo  
y que el corazón devora...

ROSA. Qué miedo! Y hará sufrir...

CONDE. Sin este grato tormento;  
sin tan bello sentimiento  
es imposible vivir!

ROSA. Y eso... ¿cómo puede ser?  
Si es tormento... ¿cómo agrada?

CONDE. Porque está recompensada  
la pena con el placer!  
Y esa concluye, al instante  
en que por toda la vida  
se une la mujer querida  
con el venturoso amante.

ROSA. Ya! En que se casan.

CONDE.                   Cabal!  
y luego son compañeros,  
que disfrutan placenteros,  
de una dicha celestial!

ROSA. Eso, me lo han dicho.

CONDE. (Con interés.)           Sí?  
y quién, señorita, quién?

ROSA. Mi amiguita Ana Guillen,  
que se ha casado.

CONDE.                   (Temí...)

ROSA. Que del colegio salió,  
y la esperaba su amante,  
guapo... joven... elegante...  
pues!... y con él se casó!

Al sacarme hoy he creído  
que me pensaban casar,  
y estaba alegre al pensar  
que iba á tener un marido.  
No me engañé; que ha pensado  
mi padre casarme... ah!  
con un viejo, que querrá  
tenerme presa en su nido!  
Y que tendrá otros deseos  
que yo; que como muchacha,  
soy alegre y vivaracha  
y me gustan los paseos!  
Casarme con él!... Yo, no!  
morir soltera prefiero!

CONDE. Mire usted, de ser soltero  
empiezo á cansarme yo!

ROSA. Yo... sí, me quiero casar;  
soy franca, pero...

CONDE. Muy bien!

ROSA. Lo mismo que Ana Guillen!

Y habia llegado á soñar  
con un marido... elegante!...

(Todo esto jugando con el pañuelo sin mirar al Conde.)  
con el cabello rizado...

(El Conde se arregla el pelo, que lo sacará rizado.)  
porte noble... bien plantado...  
muy fino...

CONDE. Y rendido amante...

ROSA. Es claro! Que me quisiera...  
porque si no... de otro modo...

CONDE. Que la complaciera en todo...

ROSA. Con su bigote y su pera!

CONDE. (Atusándose el bigote y la perilla.)  
El tipo que usted soñó,  
si es que mal no comprendí,  
algo se parece á mí!

ROSA. (Bajando los ojos ruborizada.)  
No le diré á usted que no!

CONDE. (Oh qué dicha!)

ROSA. Y verme unida  
con este viejo tan feo  
quiere mi padre! Yo creo



que me moriré en seguida!  
Él, que será regañon...

CONDE. (Es una chica muy mona!)

ROSA. Yo, que soy tan juguetona...

CONDE. Tambien yo soy jugueton!

ROSA. De veras?

CONDE. (Y esta chiquilla  
debe tener un buen dote!)  
Soy jóven, tengo bigote...  
Y tambien tengo perilla.

ROSA. Es verdad! y estoy pensando  
en que si usted se casara...

CONDE. Es fácil que me pasara  
lo más del tiempo jugando!  
Soy alegre.

ROSA. Yo tambien.

CONDE. Me gusta el paseo.

ROSA. Y á mí.

CONDE. Y el teatro.

ROSA. Tambien?

CONDE. Sí!

Y los bailes...

ROSA. Ay qué bien!

CONDE. Soy alegre, y me precisa...

ROSA. Yo siempre riéndome estoy!

CONDE. Pues mire usted, tambien soy  
muy tentado de la risa!

ROSA. (Riendo.) Já! já! já! já!

CONDE. Já! já! já!

Ya ve usted cómo me rio;  
tengo un genio...

ROSA. (Muy alegre.) Como el mio!

CONDE. No dé usted su mano...

(Acercándose á ella mucho.)

ROSA. (Poniéndose triste.) Ah!...

CONDE. Á ese viejo!

ROSA. No quisiera!

CONDE. (Tomándola la mano; ella aparta turbada la vista.)

Esta mano tan bonita...

tan linda... tan suavcita...

ROSA. (Siento un temblor...)

CONDE. Hechicera!

- Divina! (Se la besa de pronto.)
- ROSA. (Conmovida.) Jesús! Qué ha hecho?  
(Quiere retirar la mano y el Conde la sujeta en las  
suyas.)
- CONDE. ¿Quién su mano toma en vano?
- ROSA. Cómo el beso de la mano  
lo he sentido aquí en el pecho?
- CONDE. Lo ha sentido?
- ROSA. Sí señor!
- y así... como una pubzada...
- CONDE. Eso es, niña, que la entrada  
hace en su pecho el amor!
- ROSA. Entra por la mano?
- CONDE. Pues!
- ROSA. Suelte usted. (Retirando la suya.)
- CONDE. La causa enojos?  
Tambien entra por los ojos.
- ROSA. Por los ojos? (Mirando fijamente al Conde.)
- CONDE. Eso es!
- ROSA. Pero así... sin avisar...
- CONDE. Nunca avisa.
- ROSA. Luego entró?  
y ahora... ¿qué debo hacer yo?
- CONDE. Usted?... Se debe casar.
- ROSA. Con el viejo, no!
- CONDE. No digo...  
si yo causé la impresion  
que siente en su corazon,  
debe casarse conmigo.
- ROSA. No querrá mi padre.
- CONDE. Y qué!  
Si nuestra alma lo desea!  
si te amo!
- ROSA. Ya me tutea!
- CONDE. Tu mano le pediré!  
Tu pecho late por mí,  
hermosísimo tesoro;  
bien de mi vida! te adoro!  
Me amas, Rosa?
- ROSA. (Bajando los ojos con rubor.) Creo que sí!
- CONDE. Te pido á tu padre?
- ROSA. Oh!

si niega...

CONDE. No importa nada!  
te saco depositada,  
la ley me ampara!

(Se presenta Eduvigis al foro.)

ROSA. (Asustada.) Eso no!  
no debe ser... y no puedo...

CONDE. Si se opondrá su malicia...

ROSA. Yo no quiero por justicia  
casarme, que me da miedo!

## ESCENA X.

DICHOS, y EDUVIGES.

EDUV. Muy bien!

ROSA. Ah!

EDUV. No asustarse,  
que yo seré su aliada!

ROSA. Cómo!

CONDE. Qué dice!

EDUV. He sabido...  
vamos! Esto es una infamia!

CONDE. Pero qué?

ROSA. Expílicate!

EDUV. Voy!

procuraré tener calma.  
Ahora he oído á tu padrastro,  
que con don Anselmo hablaba  
del Conde...

CONDE. De mí?

EDUV. Cabal!

y una novia le prepara;  
una Elena, según dijo,  
le quiere casar.

ROSA. Qué gracia!

Se mete á casamentero?

EDUV. Ya ves tú! Como él se casa...

ROSA. Quién?

EDUV. Tu padrastro!

CONDE. Jesús!

EDUV. Á sus años!

ROSA. Con sus canas!

- EDUV. Por cuestiones de interés;  
porque ese señor de Málaga,  
tiene una hija.
- ROSA. Qué escucho!  
yo á mi edad siendo madrastra!
- EDUV. Y piensan bonitamente  
en cambiarse las muchachas!
- CONDE. Comprendo!...
- EDUV. Qué picardía!  
Y á usted pretende obligarla,  
por sus miras ambiciosas,  
á que viva desgraciada!  
padrastro al fin!
- ROSA. Ay de mí!
- EDUV. Pero se ha de arder la casa!...  
Despues que le estoy sirviendo  
tantos años, traerme un ama!...  
Quiere usted á la señorita  
segun oí?
- CONDE. Con toda el alma!
- EDUV. Te quieres casar con él?
- ROSA. Yo... sí...
- EDUV. Bien! habrá batalla!
- ROSA. Creo que vienen!
- EDUV. Pues adentro  
las dos!...
- CONDE. Pero si...
- EDUV. Mañana  
convinaremos el plan;  
juremos mútua alianza!  
(Extienden las manos los tres.)
- CONDE. { Juramos.
- ROSA. {
- EDUV. Guerra á don Márcos  
y al pretendiente de Málaga!
- LOS DOS. Guerra!
- EDUV. Bravo!
- CONDE. Sea el amor  
nuestra enseña!...
- EDUV. Y mi venganza!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

D. MÁRCOS y ANSELMÓ.

MARCOS. ¿Conque es decir...

ANS.                               Que es probable  
                                  que el tio le desherede.

MARCOS. Y no cobraré?

ANS.                               Imposible!  
                                  Cómo paga, si no tiene?

MARCOS. Pues juro que en compromiso  
muy formal he de ponerle.  
Irá ante los tribunales;  
haré le embarguen los muebles  
y el coche.

ANS.                               Si nada es suyo  
¿cómo podrá? Me parece...

MARCOS. Tendré el gusto, por lo ménos,  
de que todos le desprecien;  
que el escándalo consiga  
su descrédito; atreverse  
á trastornar á mi hijastra  
engatusándola aleve,  
y hasta á pedirme su mano!



ANS. Ya ve usted! Si ella le quiere...

MARCOS. Qué ha de querer? No señor!  
ella es tonta! Ella no tiene  
reflexion, y se ha ofuscado  
por cuatro frases corteses;  
cuatro palabras melosas  
que esos infames aprenden,  
para trastornar el juicio  
á las incautas mujeres!  
¿Cómo pudo figurarse  
que una niña que merece  
tanto; tan bella, tan pura,  
tan linda como inocente,  
se la diera yo á un perdido?  
á un tronera, á un mequetrefe  
que sólo sabe gastar?  
Ademas, que quizá llegue  
muy pronto su prometido;  
esa boda la conviene...

ANS. Á usted.

MARCOS. Ya se ve; y á ella!

ANS. Pero si Rosa no quiere  
dar su mano al malagueño...

MARCOS. La obligaré á obedecerme!

ANS. Reflexione usted, don Márcos,  
que como el Conde se empeñe  
y como Rosa lo quiera,  
acudir á la ley puede,  
y depositarla...

MARCOS. No!

Porque yo diré á los jueces  
que su conducta es muy mala;  
que de fortuna carece  
y de profesion; que á mí...

ANS. Mas...

MARCOS. Diez mil duros me debe;  
que está perdido, arruinado;  
y pienso que no habrá leyes  
que autoricen su demanda;  
que hay razones suficientes,  
para que el consentimiento  
para ese consorcio niegue!

No hablemos más del asunto!

ANS. Aquí acaba este incidente!

MARCOS. Extienda usted la escritura  
de hipoteca de Valverde  
y tráigamela al momento  
y la firmaré.

ANS. Corriente!  
hasta luégo!

MARCOS. Hasta despues.

ANS. (Me alegrara que pudiesen  
burlarle.) (Marchándose por el foro.)

MARCOS. (Este don Anselmo  
lo de Salomon no tiene!)

## ESCENA II.

D. MÁRCOS, despues ROSA.

MARCOS. Vaya! No faltaba más  
que á mis planes renunciara  
porque á ellos se le antojara...  
Darle su mano? Jamás!  
Un gastador libertino!  
un calavera arruinado!  
fuera loco rematado  
si hiciera tal desatino!  
Es muy niña... ya se ve!  
que sabe ella de amor?  
le ha parecido mejor  
que el retrato y... yo veré!  
(Llamándola á la izquierda))  
Rosita! Rosa! Ya viene:  
conseguiré, á no dudar,  
que acepte sin replicar  
la boda que nos conviene!

ROSA. (Saliendo.) Me has llamado?

MARCOS. (Con enojo.) Sí señora!

ROSA. ¡Ay qué tono!

MARCOS. El conveniente  
con una niña imprudente...

ROSA. Bien, así! riñeme ahora!

MARCOS. Sólo tu ignorancia puede

disculpar tu desvarío,  
porque es horrible!

ROSA. Dios mio!  
pues qué pasa? ¿Qué sucede?

MARCOS. Sucede, que tú, atrevida,  
con el Conde...

ROSA. Y te ha enojado?...

MARCOS. Pues no! Tú te has olvidado  
de que estás comprometida!

ROSA. Yo comprometida?

MARCOS. Sí!

ROSA. Esa boda no me agrada  
ni yo he prometido nada!

MARCOS. Yo he prometido por tí!  
No has conocido más padre  
que á mí! yo tu tutor soy:  
dispuesto á cumplir estoy  
lo que prometí á tu madre,  
y debes obedecer  
lo que mi celo te ordena...

ROSA. Aunque me muera de pena?

MARCOS. No te morirás!

ROSA. Á ver?  
verás si me caso...

MARCOS. No!

ROSA. Que mi enlace es desgraciado,  
despues de lo que ha pasado  
ayer entre el Conde y yo!

MARCOS. Cómo es eso? Niña, dí!  
qué ha pasado?

ROSA. Mucho y bueno!

MARCOS. Qué escucho? (No estoy sereno;  
se habrá atrevido?...)

ROSA. Le oí  
con un gusto...

MARCOS. Ya colijo...  
(Fie usted en inocentitas!)

ROSA. ¡Y qué cosas tan bonitas  
y tan amantes me dijo!

MARCOS. Y tú qué sabes de amor?

ROSA. Sí que sé!

MARCOS. Niña!

ROSA. Él ha hecho  
que yo lo tenga en el pecho!

MARCOS. Él!... No es cierto!

ROSA. Sí señor!

MARCOS. Me vas á desesperar!  
amor en tu pecho?

ROSA. Sí!  
El amor que ha entrado aquí,  
y yo lo he sentido entrar!

MARCOS. Que tú lo has sentido?

ROSA. Es llano!

Cuando con el Conde hablaba  
y contenta le escuchaba,  
alegre tomó mi mano!  
tiernas frases pronunció;  
yo temblaba... lo confieso;  
pero en ella me dió un beso  
que en mi pecho resonó.  
Y me causó una emocion  
tan grata...

MARCOS. Dios soberano!

ROSA. Con el beso de la mano  
me ha robado el corazon!  
Ya ves que es vano tu empeño;  
al Conde he empezado á amar,  
y no me puedo casar  
con el novio malagueño!

MARCOS. El Conde es un libertino;  
un calavera arruinado!...  
tú con él tomar estado?  
eso fuera un desatino!  
Á tí no te quiere!

ROSA. Sí!  
me lo dijo con un tono  
tan dulce... tiene en su abono...

MARCOS. Nada! No te quiere á tí!  
Te ha fingido esa pasion,  
infame y mal caballero,  
tan solo por tu dinero;  
porque tienes un millon!  
Está arruinado; perdido!  
un negro porvenir tiene!

ROSA. Ay pobre!

MARCOS. Y no te conviene  
ese hombre para marido!

ROSA. Pues para qué?

MARCOS. Para nada!  
(Qué demontre de chiquilla!  
vaya si está la loquilla  
por el Conde encaprichada!)  
Rosa, procura olvidar  
ese devaneo: ¿has oído?  
que pronto tu prometido  
á Madrid debe llegar.  
Al otro no lo has de ver  
en tu vida!

ROSA. Cómo!

MARCOS. No!

Ya le he despedido yo;  
y tú me has de obedecer!  
Yo sé lo que te conviene,  
y por tu dicha me afano;  
he prometido tu mano  
al que una fortuna tiene;  
al que al celebrar tu union  
te tendrá cual corresponde...

ROSA. Es un viejo!...

MARCOS. Bah!

ROSA. Y el Conde  
es jóven y jugueton!

MARCOS. (Es tonta! Por Belcebú,  
su necedad me incomoda!)

ROSA. Y tú quieres esta boda...  
pues!... para casarte tú!

MARCOS. Qué dices?

ROSA. Sí, yo lo sé!  
á este enlace se me arrastra...  
y no quiero ser madrastra!...

MARCOS. ¿Quién dijo...

ROSA. Y no lo seré!

Me llevas al ara, y yo  
así que me encuentre allí,  
cuando deba decir... sí,  
diré muy claro que no!



MARCOS. Calle usted ya! enhoramala!  
usté hará lo que la digo,  
y cuidadito conmigo!  
mire usted la colegiala!  
Pues hombre! buenos estamos!  
tengamos en paz la fiesta!  
me va ya cansando esta  
gatita de Mari-ramos!  
tú me debes obediencia!  
y piensa que es gran pecado  
ese capricho endiablado  
y esa tenaz resistencia!  
Muy pronto te casarás  
con el que yo te he elegido;  
porque así lo he decidido,  
y tú me obedecerás!

### ESCENA III.

ROSA y EDUVIGES.

ROSA. Dijo que es pecado.  
EDUV. (Saliendo.) No!  
ROSA. Eduviges!  
EDUV. Hija mia!  
desde allí he estado escuchando,  
y no temas ni te aflijas!  
tú verás al Conde.  
ROSA. Si?  
EDUV. Salí esta mañana á misa  
y le encontré.  
ROSA. Qué te dijo?  
EDUV. Te quiere más que á su vida!  
ROSA. Pues si me ha dicho mi padre  
que no me quiere.  
EDUV. Que diga;  
déjale decir!  
ROSA. Que es muy pobre.  
EDUV. Qué importa, si tú eres rica?  
Esta mañana le he dado  
el retrato que pedia  
de tu novio.

- ROSA. Para qué?  
EDUV. No sé qué planes medita.  
ROSA. Con tal de que tenga acierto  
para que al fin se consiga  
que yo me case con él...  
Vaya! Es desgracia la mía!  
tener un novio tan guapo,  
y no casarme en seguida!  
EDUV. Vé que no es cosa de juego  
el matrimonio, hija mía!  
Hay que pensar seriamente,  
que es para toda la vida.  
La mujer debe saber  
sus deberes.  
ROSA. No me digas!  
Tantas que no saben nada  
se casan...  
EDUV. Pero Rosita...  
ROSA. En el colegio se enseña  
á bordar, litografía;  
se enseña francés, dibujo  
y otras cosas muy precisas;  
y cuando no nos enseñan  
á ser casadas...  
EDUV. Qué chica!  
ROSA. Es prueba que sin maestro  
debe aprenderse en seguida!  
EDUV. Hay deberes en la esposa;  
y la madre de familia...  
ROSA. Mira, todo eso es muy fácil!  
me lo han dicho mis amigas.  
Ir con su esposo del brazo  
muy ancha y muy presumida,  
y más si es guapo! Ser madre!  
Si es la cosa más sencilla!  
La traen á una de Alcorcon  
un niño, ó si no, una niña,  
y se toma una pasiega,  
que se lleva bien vestida  
con galones de oro y plata,  
cadenas y gargantillas!  
la chica crece; es traviesa;

y la madre muy erguida;  
muy seria, debe decir...  
«Es insufrible esta niña!  
á ver si se está usted quieta!  
No puedo con ella, hija!  
Es de la piel del demonio,  
y me va á quitar la vida!»  
Yo he jugado ya á las madres  
en el colegio; y Emilia  
lo hacia tan bien! Como que  
su madre, doña Casilda,  
no hay año que no la manden  
un niño!

EDUV.                       Que Dios la asista!

ROSA.               Cállate! Con don Anselmo  
creo que viene...

EDUV.                                       ¿Quién diría...

#### ESCENA IV.

BICHAS, MÁRCOS y ANSELMO, con escrituras.

ANS.           Léala toda, y si está en regla...

MARCOS.     Pero amigo don Anselmo,  
usted conoce el negocio!

ANS.           Es verdad.

MARCOS.               Usted la ha hecho,  
debe estar bien; sin embargo,  
tan sólo por complacerlo  
la leeré ántes de firmar;  
será cosa de un momento.

(Lee para sí la escritura.)

ANS.           (Á Rosa.) Que Dios guarde á usted, Rosita,  
mucho de verla me alegro  
tan guapa y tan...

ROSA.                                       Muchas gracias.

EDUV.           (Á Rosa.) (Yo me voy para allá adentro  
á atender á los quehaceres;  
hasta despues.)

ROSA.                                       (Hasta luégo.)

(Se va Eduviges foro.)

ANS.           (Segun me ha dicho don Márcos,

- ya no vuelve usted al colegio.)
- ROSA. (No señor.)
- ANS. (Se casa usted?)
- ROSA. (Eso quieren: yo no quiero!)  
(D. Márcos concluye de leer.)
- ANS. (Chist! Silencio!)
- MARCOS. He concluido;  
está muy bien, don Anselmo;  
yo sabia que estas cosas  
las entiende usted.
- ANS. (Te veo!)
- MARCOS. La firmo.  
(Firmando. Sale Eduviges con un parte telegráfico  
y el recibo.)
- EDUV. Señor, un parte.
- MARCOS. Á mí un parte? Cómo es eso?  
de dónde puede venir?
- EDUV. Dice «Á don Márcos Espejo.»
- MARCOS. Es verdad.
- EDUV. Firme el recibo,  
que están esperando.
- MARCOS. (Firmándolo.) Bueno!  
(Se lo da firmado á Eduviges, que se va con él y  
vuelve en seguida.)  
Vamos á ver quién lo manda,  
porque yo... pero qué veo!  
un parte desde Aranjuez  
firmado por Bruno Nieto!
- ROSA. Dios mio!
- MARCOS. Será posible!
- ANS. (Sale á plaza el malagueño.) (Vuelve Eduviges.)
- MARCOS. (Leyendo el parte.) «Llegamos anoche; Con-  
»suelo cansada; descanso: salimos tarde tren  
«cuatro y veinte y seis: llegamos Madrid  
»seis y cinco.»  
Pero esto es una sorpresa!
- EDUV. ¡Viene la novia! Veremos!
- ROSA. (Le he de poner una cara...)
- MARCOS. Eduviges, tú corriendo  
á disponerle dos cuartos;  
hay que añadir, por supuesto,  
algo á la comida.

- EDUV. Ahora  
ya no es posible! No hay tiempo.
- MARCOS. Pues que de la fonda traigan...  
dos raciones!...
- ANS. (Uf! Qué exceso!)
- MARCOS. Vamos! Qué haces ahí parada?
- EDUV. (Á Rosa.) (Rosa...)
- ROSA. (¡Buena la hemos hecho!)
- ANS. (Qué cara pone la niña!)
- MARCOS. Vamos!...
- EDUV. Ya voy! (Te prometo...) (Se va foro.)
- MARCOS. Me enloquece la alegría!  
Vamos, niña, tú al momento,  
ayuda á Eduviges.
- ROSA. Yo?
- MARCOS. Usted, señor don Anselmo,  
á redactar los contratos.
- ANS. Para mañana habrá tiempo!
- MARCOS. Es que tengo una impaciencia...  
estoy loco de contento!  
Este parte... sí, á las cuatro  
ha sido en Aranjuez puesto;  
justo! veinte y seis minutos  
ántes de salir!... Yo temo...  
(Mirando el reloj.)  
Cabal! Son más de las seis!  
Voy á la estacion corriendo!  
Me acompaña usted?
- ANS. Bien, sí!  
no tengo que hacer...
- MARCOS. Me alegro!  
Vamos! vamos! (Va hácia el foro y vuelve.)  
Yo estoy tonto!  
no me marchó sin sombrero?
- ROSA. (Bonito rato me espera.) (Campanilla.)
- ANS. Han llamado.
- MARCOS. Si son ellos,  
¿qué dirán, que no he salido...
- ANS. El parte ha tardado...
- MARCOS. Cierto!
- VOZ. (Dentro.) Anuncie usted á su amo  
que está aquí don Bruno Nieto!



MARCOS. (Al foro.) Adelante, amigo mio!...

CONDE. Don Márcos!

ROSA. (Gran Dios! Qué feo!)

(El Conde se presenta caracterizado con las señas que se han dado del retrato en el primer acto: debe salir tan desfigurado, que ningun personaje pueda conocerle hasta su tiempo: hablará con acento andaluz y saldrá en traje de camino. Consuelo, sale tambien de camino y se la notará que lleva mal el traje de señora; tambien se fingirá andaluza.)

## ESCENA V.

D. MÁRCOS, ANSELMO, ROSA, EDUVIGES, el CONDE y  
CONSUELO.

MARCOS. Oh! Don Bruno! Señorita... (Á Consuelo.)  
Qué guapa!...

CONS. Es mi novio? Al vuelo  
lo conocí.

EDUV. (Qué demonio!  
pues vaya un conocimiento!)

CONS. Me hizo tilin el retrato...  
y tan presente lo tengo...

MARCOS. Qué dicha!

ROSA. (Qué desenvuelta!)

ANS. (Qué familia!)

CONDE. Llegó el tiempo  
de que así... personalmente...

MARCOS. Es verdad...

CONDE. Nos conociéramos!  
Pero dónde está mi novia  
que no ha salido á mi encuentro?

MARCOS. Si está aquí; niña! Rosita...

CONDE. Es muy linda!

ROSA. Caballero...

CONDE. Más me gusta que el retrato  
que usted me mandó.

MARCOS. Convengo.

CONDE. Porque aquello era pintado...

MARCOS. No! fotografiado.

CONDE. Cierto!

pero es lo mismo; esto es vivo!  
y una carita de cielo...  
un cuerpecito... huyuyuy!  
No me mira usted, salero?  
esos ojillos tan chuscos  
no deben mirar al suelo!

ROSA. Es que usted me favorece!...  
(Ay qué frases y qué gestos!)

MARCOS. Pero alégrate, hija mía!

CONDE. Don Márcos, estoy contento;  
es moza de buen trapío.

ROSA. (Ay, trapío.)

ANS. (Á lo torero!).

CONDE. Parece una batatita  
boronda.

EDUV. (Al fin, malagueño!)

CONDE. Pero usted no dice nada  
á su novia?

MARCOS. Es que me encuentro  
hechizado.

CONS. De veritas?

MARCOS. Todo lo que diga temo  
que sea débil, comparado...

EDUV. (Cómo se encandila el pérfido!)

CONDE. Camastron!

MARCOS. Yo?

CONDE. Las ternezas  
las guarda usted para luego...  
pero yo no soy así!...  
y si en público requiebro  
á mi esposa, que calcule  
lo que la diré en secreto!

MARCOS. (Es chusco!) Estareis rendidos!  
Eduviges, sillas, presto!

EDUV. Vaya! ¿No pueden tomarlas?

MARCOS. Qué dices?

EDUV. No están tan léjos!

Silla! (Pone una dando un golpe con ella.)

MARCOS. Qué quiere decir?...

EDUV. Otra! (El mismo juego.) Otra! (Id.)

MARCOS. (Muy incómodo.) Por el cielo!

EDUV. (Sí, jura!) (Entre dientes.)

- MARCOS. Qué dice?  
EDUV. Nada!  
(Pero pronto lo veremos!) (Vásc.)  
MARCOS. Qué insolencia!  
CONDE. No se altere!  
Son exabruptos groseros  
naturales de sirvientas...  
MARCOS. No señor! Yo la prometo...  
CONS. (Á Rosa )  
Mamá, déme usted un abrazo!  
ROSA. Yo mamá?  
CONS. Pues! por supuesto!  
si tú lo vas á ser mia  
y yo tuya; venga un beso!  
ROSA. (Y me tutea!)  
CONDE. Don Márcos,  
mi chica nos da el ejemplo!...  
MARCOS. De qué? De besarnos?  
CONDE. No!  
de apear el tratamiento...  
MARCOS. Ah! ya!  
CONDE. Si vamos á ser  
á la par hijos y suegros...  
MARCOS. Como quieras.  
CONDE. Es mejor.  
Chico; ¿sabes que te encuentro  
peor que el retrato?  
MARCOS. Cómo?  
CONDE. Muy arrugado y más feo.  
MARCOS. (Enojado.)  
(Hombre! delante de ella!)  
CONDE. Bah! no te amosques por eso,  
que á ella le gustan las pasas.  
MARCOS. Pero sabes lo que pienso?  
que tú querrás despojarte  
de esa cartera...  
CONDE. Es muy cierto.  
MARCOS. Pues pasad á vuestros cuartos,  
que están prevenidos.  
CONDE. Bueno!  
así me lavaré un poco  
y me arreglaré estos pelos.

- MARCOS. Ven por aquí; Consuelito...  
CONDE. Á ella déjala, que quiero  
que á solas hablen las dos;  
que hagan amistad.
- MARCOS. Comprendo!  
CONDE. Las mujeres siempre tienen  
que decirse.
- MARCOS. Don Anselmo...  
ANS. Me retiro; hasta mañana.  
MARCOS. Que no se olvide de eso.  
CONDE. Es dependiente?  
ANS. Yo soy  
escribano, caballero.  
CONDE. Por muchos años.  
ANS. Que ustedes  
descansen. (Váse.)  
CONDE. Gracias!  
MARCOS. Entremos!  
CONDE. Mi reina, ahí quedan ustedes!  
Viva la gracia! Hasta luégo!

## ESCENA VI.

CONSUELO y ROSA.

- CONS. Ya solas estamos,  
y así, con franqueza...  
ROSA. Con esta chiquilla  
á solas me dejan!  
CONS. Hablemos ahora,  
mamá, sin reserva.  
ROSA. Y vuelta á llamarme  
mamá.  
CONS. Qué te altera?  
Já! já! En los colegios  
no sé que os enseñan!  
Seré hija política  
como tú, tontuela!  
ROSA. (Y tonta me dice!  
por Dios, que está buena!)  
Yo no he de casarme!  
CONS. Salimos con esas?

Si sé que le quieres;  
si sé que estás muerta  
de amor.

ROSA. (Incomodada.) No hay tal cosa!

CONS. Jesús qué simpleza!

ROSA. (Muy bien! Ahora simple!)

CONS. ¿Por qué me lo niegas?  
por él solamente  
padeces.

ROSA. Se empeña...

CONS. De muy buena tinta  
lo sé; te embelesan  
su gracia, sus ojos,  
su airosa presencia,  
que es un mozo crudo...

ROSA. Asado le vea!

CONS. Todo eso es fingido!  
le quieres, no mientas!  
en él piensas sólo;  
con él sólo sueñas!

ROSA. Que no! Ya lo he dicho!

CONS. Que sí!

ROSA. Qué jaqueca!  
no quiero á su padre,  
que no me embelesan  
su cara estantigua,  
su rara presencia!  
No quiero que un viejo  
me lleve á la iglesia,  
sino un pollo listo,  
galan y tronera,  
que embrome, que ria,  
que corra, que sienta,  
que juegue conmigo  
siempre que yo quiera!  
y no un viejo feo  
de facha grosera,  
ridículo, tonto!  
estúpido!

CONS. Aprieta!

ROSA. No quiero ser madre  
de moza tan hecha!



que si es que de serlo  
el tiempo me llega,  
quiero que mis hijos  
chiquititos vengan!  
Y quiero yo misma,  
así que eso sea,  
hacer el pedido  
á Alcorcon!

CONS. (Riendo.) De veras?  
ROSA. Y que me los manden  
como yo los quiera!  
Así, la repito  
que no quiero verla,  
que no quiero hablarla,  
que á Málaga vuelvan!...  
CONS. (Cuánto me alegrara  
que el Conde la oyera!)

## ESCENA VII.

DICHAS, D. MÁRCOS y el CONDE.

CONDE. Aquí estamos otra vez!  
Marquitos, nos sentaremos! (Se sientan.)  
Fumas?

MARCOS. Sí. (Disponiéndose á tomar un cigarro.)

CONDE. Dáme un cigarro.

MARCOS. Hombre, bien! papel no tengo.  
(Saca una petaca con tabaco picado.)

CONDE. Papel, tengo yo. (Saca un librito de papel.)

MARCOS. (Dándole la petaca.) Pues toma  
y dame; yo echaré...

(Toma el librito y coge un papel y se guarda unos  
cuantos.)

CONDE. Bueno!

(Liando el cigarro: las dos chicas figuran que ha-  
blan.)

MARCOS. (Haciendo un cigarro.)  
Y saca un fósforo.

CONDE. (Sacando una caja.) Voy!  
(Cómo se va componiendo  
para cobrar el tabaco.)

(Siguen ellos arreglando los cigarros, que encienden.)

MARCOS. (Es un tacaño mi suegro!)

CONDE. Ya que los cuatro reunidos  
aquí estamos, será cuerdo  
publicar nuestro programa  
para el porvenir.

MARCOS. No entiendo...

CONDE. Qué vida le piensas dar  
á mi querida Consuelo?  
ella te oirá, y si la acepta,  
arreglados; que yo luégo  
me explicaré con Rosita;  
y ella, tambien, por supuesto,  
dirá si para mis planes  
me otorga su asentimiento!

CONS. Eso está muy bien pensado!

ROSA. Yo he de decir... pues me alegro!

CONS. Niña!

CONDE. Nada! Con franqueza!

Á tí te toca! Empecemos!

MARCOS. Esposo amante y rendido  
en mí Consuelo hallará,  
porque en el mundo no habrá  
más complaciente marido.  
En union con mis consócios  
yo trabajaré sin tasa;  
mientras cuida ella la casa  
yo cuidaré los negocios!  
Con pretensiones modestas,  
para descanso y recreo,  
sobra con ir á paseo  
los domingos y las fiestas.  
Y si el teatro la agrada,  
nos iremos á un café,  
donde comedia se ve  
tomando café ó tostada.  
Que hoy el arte es tan barato,  
que por dos reales se cena  
y se ve una funcion buena  
pasando agradable el rato.  
Y hasta baile; porque dan  
por ese mismo dinero,

intermedio de bolero  
y algun honesto can-can!  
Á todas partes conmigo  
irá, porque soy celoso;  
salir sola es peligroso,  
porque tienta el enemigo.  
Cariñoso y lisonjero  
yo, Consuelo, me acomodo  
á cumplir su gusto en todo...  
(lo que no cueste dinero!)  
Hasta su menor capricho  
satisfaré de buen grado;  
ya el programa he relatado  
para el porvenir. He dicho!

CONDE. Esa vida que relata  
es modesta y santa vida!

CONS. Y si no es muy divertida,  
por lo menos es barata.

MARCOS. Hija, las cosas están...

CONDE. No estás en lo justo, suegro!

MARCOS. Cómo?

ROSA. (Si riñen, me alegro,  
porque no se casarán!)

MARCOS. Mi suspicacia repara  
con temor y desconsuelo,  
que á mis proyectos Consuelo  
no pone muy buena cara.  
Pero ella puede decir...

CONDE. Es claro! Para eso estamos!

MARCOS. Con franqueza!

CONDE. Sí, sepamos  
cómo quieres tú vivir.

CONS. Nacida en la tierra  
de rumbo y de gracia,  
la gracia y el rumbo  
los quiero en mi casa.  
Usted no es gracioso,  
mas no le hace falta;  
tenga usted el rumbo,  
yo tendré la gracia.  
No soy una pobre,  
que soy millonaria,

así, es necesario  
que viva más ancha,  
con muebles de lujo,  
criados, criadas,  
lacayos, doncellas,  
con coches...

MARCOS. Ya escampa!

CONS. Quiero que mis trenes  
se admiren y aplaudan!

MARCOS. Para eso la renta  
del millon no basta!

CONS. Y usted por acaso  
con ella contaba?  
Pues debe el marido  
sostener la casa,  
del dote que traigo  
la renta se aparta;  
que para alfileres  
está destinada!

MARCOS. Mujer más prendida  
no habrá en la comarca!

CONS. Daré en el invierno  
suarés.

MARCOS. Virgen santa!

CONS. Y luégo en verano,  
la moda avasalla!  
quiero hacer viajes,  
correr la Alemania,  
Italia, Turquía...

MARCOS. Jesús!

CONDE. Hija, basta!  
si á pedir piezas  
no sé cuándo paras!

CONS. Yo pido en justicia!  
Qué dice? (Á Márcos.)

MARCOS. Yo? Nada!  
Que estoy escamado!  
Y no es que me espanta;  
que no pide cosa  
de gran importancia,  
si quien darlo quiera  
por acaso halla!

- CONS. Si usted no se aviene...  
ROSA. (Mejor! No se casan!)  
CONDE. Tú mucho has pedido; (Á ella.)  
tu vida es tacaña, (Á él.)  
y un término medio  
vereis que lo allana,  
cediendo tú un poco,  
tú dando más largas.
- CONS. Por mí si él concede...  
MARCOS. Por mí si ella aplaca...  
CONDE. En todo habrá arreglo,  
qué diantre!
- ROSA. (Mal haya!...)  
MARCOS. (Que pesque yo el dote;  
que luégo casada,  
yo haré se alimento  
con pan y patatas!)
- CONDE. Ahora, escucha, Rosita,  
lo que te aguarda  
como en Málaga bella  
poses tu planta!  
Cuando lleguemos,  
se asombrarán de verte  
los malagueños!  
Envidiosos acaso,  
nuestra llegada  
celebrarán alegres  
con cencerrada!
- ROSA. Pues yo no quiero  
que me den serenata  
con los cencerros!
- CONDE. Y por qué, si es concierto  
muy divertido?  
Asi será una boda  
que hará ruido.  
Pasará pronto;  
quedaremos en casa  
los dos dichosos!  
Yo que tan sólo quiero  
darte alegría,  
escasez no tolero  
ni economía!



- Aunque derroches,  
no me importa que gastes  
con tal que goces.
- MARCOS. Qué es lo que escucho?  
este engaña á mi hija  
porque es más cuco!
- CONS. Escucha usted á mi padre?  
Viva el salero!  
aprenda usted de rumbo  
de un malagueño!
- ROSA. (Pues yo con todo,  
á mi Conde prefiero,  
que es un buen mozo!)
- CONDE. Ahora, bella Rosita,  
sólo me falta,  
porque nunca me diga  
que fué engañada,  
que como amigo  
con franqueza la exponga  
mis defectillos.  
Yo padezco de gota,  
de reuma y asma;  
el baile de San Vito  
tambien me ataca;  
pero de modo,  
que en algunos momentos  
me vuelvo loco!
- ROSA. ¿Y quiere usted casarse?  
Jesús qué miedo!
- MARCOS. Una alhaja es don Bruno  
por lo que veo.
- CONS. No tema nada;  
en el acceso pega,  
mas luégo pasa!
- CONDE. Y sumiso y humilde  
como un borrego,  
cariñoso y amable  
con todos quedo.  
La madre de esta,  
en un acceso que tuve  
la dejé tuerta.
- ROSA. Con usted no me caso!

fuera una gracia  
que tuerta como la otra  
yo me quedara!

CONDE.

Pero mi reina,  
no es fácil se repita  
tan triste escena!  
Fuera de estos defectos  
y enfermedades,  
algun traguillo que otro  
que suelo echarme,  
y que hay momentos  
en que el diablo me tienta  
tambien, y juego,  
soy un marido dulce,  
muy complaciente;  
tengo un genio apacible,  
vivo y alegre!  
Seré dichoso,  
si contento ante el ara  
tu mano logro!

MARCOS. Habla, Rosita.

ROSA.

Hablaré,  
supuesto que á mí me toca!  
Que una niña que ha pasado  
en el colegio su vida,  
y ve á una amiga querida  
que gustosa se ha casado  
haya su suerte envidiado.  
Que al sacarla á ella tambien  
piense que van por su bien  
á darla ese mismo gusto,  
es muy justo!  
Pero que luégo en su casa  
y sin pedirla consejo,  
la destinen para un viejo,  
cuando su pecho se abrasa  
y ella sabe lo que pasa!  
Y á pesar de su dolor  
quiera un padrastro tutor  
casarla contra su gusto,  
es injusto!  
Que la tal niña, al oír

que el betusto pretendiente  
padece de asma, y que siente  
accesos que hacen sufrir;  
que la puede sacudir  
sin más causa ni razón  
que su baile ó convulsion,  
quiera evitarse un disgusto,  
es muy justo!

Y pues debe declarar  
lo que siente en este instante,  
dice que tiene otro amante,  
y con él se ha de casar!  
Si la quieren estorbar  
unirse al hombre que adora,  
determina desde ahora  
casarse porque es muy justo,  
á su gusto!

No me mire usted severo, (Á Marcos.)  
que mi amor no se le esconde!  
Me casaré con el Conde,  
porque quiero! porque quiero!  
porque á todos le prefiero!  
Ya me cansé de callar,  
y me hicieron estallar  
por no vivir desgraciada!  
Ese viejo no me agrada!  
Sólo el Conde es de mi gusto!  
justo! justo! justo! justo!

MARCOS. Y te atreves?

ROSA. Sí señor!

CONDE. Nos ha aplastado la moza!  
(Sale Eduviges.)

MARCOS. No sabe lo que se dice!

EDUV. Está en la mesa la sopa!

MARCOS. (Yo la juro á esa taimada...)

CONDE. (Ap. á ella en su voz natural.)  
(Oh! gracias, amada Rosa!)

ROSA. (Cómo! Esa voz!)

CONDE. (Rápido.) (Soy el Conde!)  
(Sorprendida le mira con avidez y suelta una carcajada estrepitosa que sigue hasta el final.)

ROSA. (El es!) Já! já! já!

MARCOS. (Sorprendido por la risa.) Esta es otra!

CONDE. (Fingiéndose sorprendido )

Qué la ha dado?

ROSA. Já! já! já!

EDUV. (Acercándose á ella.)

Parece risa nerviosa!

ROSA. Já! já! já! já!

EDUV. La va á dar una congoja  
de risa!

ROSA. (Ap. á Eduviges.) (Si ese es el Conde!)

Já! já! já!

EDUV. (Mirando al Conde.) Cómo! Estoy tonta!

Já! já! já! (Riendo como Rosa.)

CONS. (Le han conocido!)

LAS TRES. Já! já! já!

CONDE. Bonita broma!

Que se burlan de nosotros!

MARCOS. Oh! por la Virgen de Atocha!

las tres á un tiempo! qué es esto?

CONDE. La mar de risa!

MARCOS. Esto asombra!

(Los dos cruzados de brazos se miran en actitud  
cómica: las tres se ríen convulsivamente con carca-  
jadas ruidosas: telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





---

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA, CONSUELO y EDUVIGES.

- EDUV. Al fin quedó convencido.  
CONS. Pues mire usted, hubo un momento  
en que creí descubria  
la tramoya.
- ROSA. Sí, es muy cierto!  
EDUV. Toma! Y gracias á que el Conde,  
que es osado como diestro,  
para disculpar la risa  
encontró al fin un pretexto!
- ROSA. Que el Conde, por conseguirme,  
en andaluz raro y viejo  
se haya transformado, y finja  
por su interés, lo comprendo;  
pero usted es jóven.
- EDUV. Sí.
- ROSA. Es guapa.
- CONS. Tenemos celos?
- ROSA. Yo no sé si celos son  
la duda, el desasosiego...
- CONS. Celos de mí! Señorita,

no tiene por qué tenerlos.  
Mi madre, que en paz descanse,  
al señorito dió el pecho;  
yo soy su hermana de leche;  
me llamo Juana Pacheco,  
casada con un buen mozo  
andaluz, hijo de Priego,  
sargento cumplido...

EDUV. Ya!  
CONS. Y licenciado en Toledo.  
El Conde, que nos protege  
y nos quiere con extremo,  
nos enteró de su plan  
y de su amor, y...  
ROSA. Silencio!

## ESCENA II.

DICHAS, el CONDE, disfrazado aún.

CONDE. Solas las tres?  
CONS. Sí señor.  
EDUV. Don Márcos salió.  
CONDE. Muy bien!  
Me alegro, que necesito  
que acabemos de una vez!  
CONS. Cómo que acabemos?  
CONDE. Sí;  
se ha podido detener  
la venida de don Bruno,  
porque un parte le mandé...  
ROSA. Cómo?  
CONDE. Á nombre de tu padre;  
pero como puede ser  
que venga ó que escriba, entónces  
se descubre el entremés;  
hemos ganado tres dias,  
y ahora es necesario hacer  
un esfuerzo terminante.  
ROSA. Un esfuerzo?  
CONS. Y cuál?  
CONDE. Veré...

desde el día que la dicha,  
la esperanza del eden,  
en el candor hechicero  
de mi Rosita encontré,  
sentí que en mi corazón,  
que ya se hallaba á merced  
de las pasadas locuras,  
iba naciendo la fe!

Dispuesto á cambiar de vida,  
mi pluma hizo en el papel  
la confesion de mis faltas;  
y domando mi altivez,  
al hermano de mi madre  
con tal franqueza le hablé,  
que espero contestacion  
de una hora á otra; si él  
me perdona y favorece,  
buen desenlace daré  
á esta farsa; mas si no,  
aunque no acabe tan bien,  
tendremos que darle otro  
más violento; y ha de ser  
muy pronto, que si á don Bruno  
el verdadero se ve  
con su hija en esta casa  
de repente aparecer,  
será más difícil.

EDUV. Ciertamente!

CONDE. En Rosa consiste.

ROSA. El qué?

CONDE. Doña Eduviges, quisiera  
hablarla un momento...

EDUV. Bien.

CONDE. Antes que venga su padre  
y sorprenda...

EDUV. Acecharé;  
pero la casa hace esquina;  
me voy á un balcon, y usted,  
Consuelo, váyase al suyo  
y esté al cuidado tambien;  
puede venir por dos calles;  
viendo las dos...

CONS. Eso es!  
CONDE. Sí.  
EDUV. Por cualquiera que venga  
con tiempo le hemos de ver.

### ESCENA III.

EL CONDE y ROSA.

CONDE. Dueño de mi corazón,  
escúchame...  
ROSA. Si no puedo!  
tu cara así me da miedo  
y me quita la ilusión!  
Te miro y me echo á reír (Riendo.)  
sin poderlo remediar;  
me quiero formalizar,  
pero en vano!  
CONDE. Si á venir  
llega tu padre...  
ROSA. Es verdad!  
CONDE. No podré desfigurarme  
y en don Bruno transformarme  
con tanta facilidad.  
ROSA. Eso sí!  
CONDE. (Es una chiquilla!)  
ROSA. Pero fuera mi deseo  
verte, y tu cara... qué veo!... (Reparando.)  
qué has hecho de la perilla?  
CONDE. Para la cara imitar  
del retrato, vida mía,  
como aquel no la tenía  
me la tuve que afeitar.  
ROSA. Qué lástima!  
CONDE. No hay cuidado;  
crecerá en una semana;  
atiéndeme, que mañana  
es forzoso que arreglado  
quede nuestro casamiento.  
ROSA. Te quitarás ese traje  
y la calva?  
CONDE. Este equipaje

pienso dejarlo al momento.

ROSA. Mejor!

CONDE. Depende de tí...

ROSA. De mí?

CONDE. Sí, Rosa querida,  
el que por toda la vida  
quedemos unidos.

ROSA. Dí!

CONDE. Es cierto que me amas?

ROSA. Digo!

Pues si he tenido desvelos...

CONDE. Por mí?

ROSA. Justo! Y tuve celos!

CONDE. De quién?

ROSA. Y soñé contigo!

CONDE. (Su sencillez me enajena!  
así mi buena intencion  
comprenda su corazon!)

ROSA. Y en sueños tuve una pena...

CONDE. Pues siendo así, ya es forzoso  
con acierto aprovechar  
el tiempo y determinar  
si quieres que sea tu esposo.

ROSA. Ya se ve que quiero!

CONDE. Escucha  
con atencion, dulce dueño;  
de tu padraastro el empeño,  
nos pone en terrible lucha.  
Si mi tio no se apiada,  
tan sólo nos queda un medio;  
es el único remedio  
que me ocurre, prenda amada!...

ROSA. Y cuál es?

CONDE. Que fies en mí  
puesto que tu honra es la mía,  
y mañana en todo el dia  
huyas conmigo de aquí.

ROSA. Que huya? No! Mucho te quiero;  
pero sé que si contigo  
me escapo, luégo conmigo  
carga el demonio y me muero!



- CONDE. Quién te ha dicho esa sandez?  
ROSA. En el colegio han contado  
que una niña con su amado  
llegó á escaparse una vez  
sin hacerse el matrimonio,  
y que Dios la castigó!  
porque al punto se murió  
y se la llevó el demonio!
- CONDE. (Maldito cuento!) Si en breve  
nos casamos.
- ROSA. (Afligida.) No he de irme!  
que yo no quiero morirme  
ni que el demonio me lleve!
- CONDE. Y tú me amas?
- ROSA. Ya se ve!
- CONDE. Y ese cuento te detiene...
- ROSA. Claro! Si el demonio viene  
y muero...
- CONDE. (Qué la diré!)  
Se fué con él sola?
- ROSA. Sí!
- CONDE. Por eso fué.
- ROSA. Sí seria!
- CONDE. Si yo no quiero, alma mia,  
que salgas sola de aquí,  
porque Eduviges vendrá;  
y hasta que se haya efectuado  
la boda, siempre á tu lado  
para guardarte estará.  
Y en tanto que el matrimonio  
entre los dos esté hecho,  
ponte una cruz en el pecho  
para espantar al demonio.
- ROSA. No me voy!
- CONDE. Si eres mi luz!  
te adoro y quieres perderme
- ROSA. Y si Eduviges se duerme,  
y el diablo no ve la cruz?  
(El Conde va á hablar.)  
No digas más... no me atrevo!
- CONDE. Entónces debo perderte!
- ROSA. Por eso?

CONDE. Adios, que la muerte...  
ROSA. La muerte!  
CONDE. En el alma llevo!

### ESCENA IV.

DICHOS y EDUVIGES, despues MÁRCOS.

EDUV. Se acerca don Márcos!  
CONDE. Bien!  
EDUV. Qué es eso? Estais enojados?  
CONDE. Yo creia que me amaba  
y ahora sufro un desengaño!  
EDUV. No es posible!  
ROSA. (Llorando.) Ay Ediviges!  
¿no dice que no le amo?  
EDUV. Señor Conde, me parece  
que está usted equivocado:  
si no me habla de otra cosa...  
ROSA. Me ha exigido... (Llorando.)  
EDUV. Cielo santo!  
¿Qué exigencia ha sido esa?  
CONDE. Ninguna, y hoy mismo parto.  
ROSA. Que partes?  
CONDE. Sí; qué he de hacer?  
EDUV. (Silencio! Aquí está don Márcos!)  
(Sale Márcos.)  
MÁRCOS. Hola Bruno, buenos dias!  
CONDE. Buenos-dias! (Fingiéndose Bruno.)  
MÁRCOS. ¿Has llorado,  
Rosita?  
CONDE. Ha tenido un sueño...  
MÁRCOS. Cómo!  
CONDE. Horripilante; extraño!  
MÁRCOS. Un sueño!  
ROSA. (Sorprendida.) Yo un sueño!  
CONDE. Sí!  
ROSA. Yo!  
CONDE. Me lo estaba contando:  
Ha soñado que una niña  
de su colegio...  
MÁRCOS. (Riendo.) Ya caigo!

se casó.

CONDE. No! Enamorada,  
y oposicion encontrando  
á sus amores, huyó  
con su amante.

MARCOS. Eso es romántico!

CONDE. Que Dios la mató en castigo  
y cargó con ella el diablo!  
y ella en sueños lo veia  
con unos cuernos muy largos...  
y creo que con otro apéndice,  
de yo no sé que tamaño!

ROSA. (Se está burlando de mí!)

EDUV. (Ya entiendo! El Conde es muy largo!)

MARCOS. (Riendo.) Já! já! já! Qué tonterías!  
¿por eso te has afectado?

Esos sueños no son ciertos;  
que hemos visto más de cuatro  
que han hecho lo mismo,  
y viven sin que se las lleve el diablo

CONDE. Pues! Lo que yo la decia!

ROSA. Pero hacer eso no es malo?

MARCOS. Ya se ve que sí; quién dice  
que sea bueno? mas no tanto  
que Dios las mate por eso;  
y el demonio no ha llegado  
al mundo para llevarse  
á nadie nunca!...

CONDE. Está claro!

su padre de usted lo dice...

¡Si estará bien enterado!

MARCOS. Pero Rosita, qué es esto?  
á qué viene ahora ese llanto?

ROSA. (Con el corazon encogido.)

Viene... á que... yo bien lo sé!

tengo razon... y la callo...

Vente conmigo, Eduviges!

(Yo te diré...)

MARCOS. Es que el contrato

matrimonial, don Anselmo

vendrá pronto á redactarlo.

ROSA. Yo no hago falta; despues

lo firmaré!

MARCOS. Hablemos claros!  
te casas con el señor  
gustosa?

ROSA. Sí... que me caso...  
yo sólo quiero... casarme.

MARCOS. Pero con él...

ROSA. Con él! Vamos!  
(Se va con Eduviges.)

MARCOS. Ves como al fin mi Rosita  
accede?... ha reflexionado...

CONDE. Adios!

MARCOS. Te vas? Don Anselmo...

CONDE. Son las once menos cuarto;  
hasta las once... al instante  
estoy de vuelta. (Váse foro.)

MARCOS. Qué diablo!  
Me parece que aquí noto  
que está sucediendo algo...

## ESCENA V.

MÁRCOS, ANSELMO, con papeles, carta y letras de cambio

ANS. Don Márcos, ya estoy aquí!  
famosa noticia traigo!

MARCOS. Una noticia?

ANS. Excelente!

MARCOS. Dígala pronto.

ANS. Es el caso  
que cobrará usted una deuda  
que estaba perdida.

MARCOS. (Alegre.) Bravo!  
Y qué deuda es?

ANS. La del Conde.  
En otro tiempo, el notario  
fuí de su tío; hoy me escribe  
y estas letras me ha mandado!

MARCOS. (Viéndolas.) Cáspita! ¡qué cantidades!  
con qué fin remite tanto?

ANS. Escuche usted esta carta  
y comprenderá el arcano!



(Leyendo.) «Mi estimado amigo: Usted sabe  
»que mi sobrino, el Conde del Puerto, es  
»mi único heredero; me tenia disgustado  
»con su vida de disipacion; hoy he recibido  
»carta suya, en que se manifiesta arrepentido y regenerado por el amor de una  
»niña, que segun me pinta, es el ángel que  
»puede conducirle por el sendero del bien  
»y asegurar su felicidad. Remito á usted  
»letras por valor de treinta mil duros; pagaré usted sus deudas, averiguaré si esa  
»niña que áma puede realizar sus esperanzas, y si es así, le suplico que procure  
»allanar los obstáculos que encuentre, á fin  
»de que ese ángel le redima. Lo que reste  
»de esos treinta mil duros despues de pagar  
»sus deudas, se lo entregará usted por cuenta de sesenta mil, que quiero lleve al matrimonio. Espero de usted... etc.»

MARCOS. Y esa novia, ¿quien será?

ANS. Usted no lo ha adivinado?

MARCOS. Yo, no...

ANS. Rosita.

MARCOS. Mi hijastra?

aunque él me pidió su mano,  
era por su situacion;  
el que se ahoga de un clavo  
se agarra; pero si él  
se encuentra fuera del paso,  
ya no creo...

ANS. Pues yo sí!

Presumo que le ha flechado  
Rosita; y si ella le quiere...

MARCOS. Si me ha dicho que el contrato  
con don Bruno firmará  
de muy buena gana; al cabo...  
para ella es mejor marido...  
y yo que la quiero tanto!...

ANS. (Lo que tú quieres de veras,  
es el millon!)

MARCOS. Soy padrastro,  
pero como padre quiero...



ANS. Si don Bruno ha declarado  
que está enfermo!

MARCOS. Eso qué importa!  
es un hombre millonario,  
y si se muriera pronto,  
ella saliera ganando.

## ESCENA VI.

DICHOS, y el CONDE disfrazado.

CONDE. (Me ha salvado mi buen tío!  
don Márcos, ahora veremos!)  
Ya estoy aquí!

ANS. Buenos días.

CONDE. Hola, señor don Anselmo!...

MARCOS. Amigo, pues hasta ahora  
por extraños miramientos  
hemos venido aplazando  
hacer los contratos...

CONDE. Cierto;  
pero yo tuve razón;  
que Rosita, con mal gesto  
me recibió cuando vine;  
y después, muy claro y recio,  
nos dijo que amaba al Conde...  
de no sé qué.

MARCOS. Sí, del Puerto;  
pero eso no era un obstáculo...

CONDE. Cómo que no? Caramelo!  
¿no es obstáculo saber  
al casarse, que en el pecho  
la novia tiene la imagen  
de un joven guapo y apuesto  
que la hace tilin?... Apenas!  
Y yo me escamé al saberlo!  
Tú, como tienes la suerte  
de haber gustado á Consuelo...

MARCOS. Es verdad!

CONDE. Eres dichoso!...  
tu hija, no quiere á los viejos,  
pero la mía es otra cosa,

ella te ama.

ANS. (No lo creo.)

CONDE. Mi chica es una anticuaria...

MARCOS. Cómo anticuaria?

CONDE. Y por eso...  
mas tu hija no es lo mismo.

MARCOS. Pero sabes que al momento  
se ha decidido por tí,  
que mucha gracia la has hecho,  
y se casará gustosa...

CONDE. Como yo tengo este génio  
y esta labia, ¡no hay quien pueda  
con un andaluz! Sabemos  
mucho!

MARCOS. Es verdad!

CONDE. Si don Juan  
Tenorio era malagueño.

MARCOS. Hombre, no! Era sevillano.

CONDE. Andaluz; es igual.

MARCOS. Pero  
acabaron tus escrúpulos...  
y los contratos haremos.  
Las chicas...

CONDE. Cá! No hacen falta;  
despues de extendidos...

MARCOS. Bueno!

CONDE. Cuando los testigos vengan,  
se las llama, y...

ANS. (Colocándose en la mesa extiende los contratos y se  
dispone á escribir.)

Pues á ello!

CONDE. Corriente.

ANS. Está redactado  
el principio: ahora, debemos  
en la cuestion de intereses  
ambos de comun acuerdo,  
y yo...

MARCOS. Pero si eso ya  
está tratado hace tiempo;  
un millon lleva mi hijastra;  
otro mi esposa; pues bueno!  
millon por millon; así

concertado lo tenemos;  
ni aun hay que entregarlos.

CONDE. Yo

no estoy conforme con eso!

MARCOS. Pero por qué? Siendo igual  
la cantidad, no lo entiendo;  
la damos por recibida;  
firmamos los documentos...

CONDE. Oyes tú! el millon de Rosa  
es en efectivo?

MARCOS. Ciertó!

CONDE. Así debo recibirlo.

MARCOS. Pero cómo? el de Consuelo...

CONDE. Es en valores.

ANS. (Qué dice?)

CONDE. Sí, como unos cuatrocientos  
mil reales, son en pólizas  
de la Tutelar.

MARCOS. (Asombrado.) Qué es esto!

CONDE. Otros cuatrocientos mil  
del Montepio...

MARCOS. (Furioso.) No pasemos...

CONDE. Universal!

MARCOS. Es inícuo!

ANS. (Vaya un chasco!)

CONDE. Pues! El resto...

MARCOS. Basta! basta! Calle usted!  
Presume que yo el dinero  
doy por papeles mojados?

CONDE. Al contrario, que son secos.

MARCOS. Esto es un engaño!

CONDE. Cómo!

Las sociedades de crédito  
no engañan á nadie. Estamos?

MARCOS. Pero usted me engaña.

CONDE. Cielos!

Usted me calumnia.

MARCOS. No.

CONDE. De esas palabras espero  
una explicacion! Canario!

MARCOS. Usted me escribió...

CONDE. Convengo!

que un millon doy á mi hija,  
y se lo doy por supuesto!  
no dije si nominal  
ó efectivo; este es el cuento!

MARCOS. Debió usted decirlo.

CONDE. Hombre!  
pues quién no comprende eso?  
en los tiempos que alcanzamos,  
que son muy famosos tiempos,  
sólo es efectivo el déficit  
que arrojan los presupuestos.  
Todo lo arregla el papel.

MARCOS. Vino usted con el objeto  
de ver si pescaba un primo!

CONDE. Ese insulto no tolero!  
Me dará satisfaccion...

MARCOS. Quién! yo?

CONDE. En otro terreno!

ANS. Pero señores, el caso...

CONDE. El caso es que no hay remedio!  
Don Márcos se ha de batir  
conmigo!...

ANS. Don Bruno!

MARCOS. (Aterrado.) Cielos!  
yo batirme!

CONDE. Con pistola  
ó con espada! (Llamando.) Consuelo!

## ESCENA VII.

DICHOS, CONSUELO y ROSA.

CONS. Llamas, papá? Qué sucede?

ROSA. Qué gritos!

CONDE. Tú vete adentro  
á arreglar el equipaje,  
porque nos vamos!

ROSA. (Qué es esto?)

CONS. Á Málaga?

CONDE. No! á la fonda!  
Que despues arreglaremos  
don Márcos y yo una cuenta!...

- MARCOS. Pero tiene que ver esto!  
cuando yo soy el burlado!
- CONDE. Aún se atreve! Vive el cielo!  
pero está usted en su casa  
y prudente me contengo!
- MARCOS. Pues me gusta la prudencia!
- CONDE. (Avanzando á él amenazador.)  
Que no soy prudente?
- MARCOS. (Retrocediendo asustado.) (Tiemblo!)  
Sí señor! Si de prudencia,  
amigo, es usted un modelo!
- CONDE. Ya se acabó la amistad.  
Hija, vamos al momento!
- CONS. ¿No me caso con don Márcos?
- CONDE. Cuéntale ya con los muertos!
- MARCOS. (Jesús!)
- ROSA. Mi padre!
- CONDE. Anda, niña!
- ANS. Atienda usted...
- CONDE. Yo no atiende!  
dudar de mi buena fe!
- CONS. Qué dices, papá?
- MARCOS. (Suplicante.) Consuelo...
- CONS. Usted ha faltado á mi padre...
- CONDE. Me ha insultado.
- MARCOS. Yo no creo...
- CONS. Y ha tenido usted valor,  
y llegó su atrevimiento...
- MARCOS. Pero escuche usted...
- CONS. No escucho,  
vejesterio inútil! feo!  
pensó usted que le queria?  
no señor, que le aborrezco!
- MARCOS. (Cayendo desvanecido en un sillón.)  
Ay! Á mí me va á dar algo!
- ROSA. Dios mio! (Y por qué será esto?)
- CONDE. Á recoger tu equipaje  
y á marchar; ya verá luégo,  
si se duda impunemente  
de la honra de un malagueño!  
(El Conde se va por la puerta primera de la derecha;  
Consuelo por la segunda id.)



## ESCENA VIII.

MÁRCOS, ANSELMO y ROSA.

MÁRCOS. Esto es inicuo! El malvado,  
despues que pensó engañarme,  
se atreve á desafiarme!

ROSA. Cómo! Á tí?

MÁRCOS. Sí, me ha insultado!

ANS. Es que ese don Bruno toma  
las cosas de una manera...

ROSA. Papá, ¿y si yo te dijera  
que todo será... una broma?

MÁRCOS. Buena broma!

ROSA. Yo lo sé!

ANS. Qué dice?

MÁRCOS. Explicate!

ROSA. Sí!  
supuesto que me ama...

MÁRCOS. Á tí?  
eres tonta!

ROSA. Yo? Por qué?

MÁRCOS. Él vino sólo al reclamo  
de tu millon; vive Cristo!

ROSA. No, papá!

MÁRCOS. Sí, ya se ha visto!

ROSA. Es que él *me ama* y yo *le amo*!

MÁRCOS. Á ese amas?

ROSA. Claro!

MÁRCOS. Qué horror!

Niña, ven acá; responde:  
no has dicho que por el Conde  
nació en tu pecho el amor?  
Y como por este ahora...

ROSA. Lo mismo!

MÁRCOS. Lo mismo?

ROSA. Pues!

MÁRCOS. Pero chica, tú no ves...

ROSA. Que mi corazon le adora,  
y que á todos le prefiere!

MARCOS. ¿Sentiste por éste...

ROSA. Sí.

MARCOS. Pues niña, el amor en tí  
entra y sale cuando quiere!  
Sólo á uno puedes amar;  
á cual de ellos es; responde!

ROSA. (Señalando al corazon.)  
Aquí, don Bruno y el Conde,  
tienen el mismo lugar!

MARCOS. Pero chica! Vive Dios!  
no puedo escuchar sereno!

ROSA. Si tener un novio es bueno,  
mejor será tener dos!  
tuve al Conde simpatías;  
me gustó! le quise! bien!  
quiero á don Bruno tambien,  
porque han pasado unos dias.  
Á esto lo atribuyo yo;  
que conforme voy creciendo,  
mi corazon va adquiriendo  
nuevas afecciones.

MARCOS. Oh!

ROSA. Y si es como pienso... pues!  
si tardo en casarme...

ANS. (Adios!)

ROSA. Como ahora me gustan dos,  
puede que me gusten tres.

MARCOS. Claro! Y por esa razon,  
siguiendo así, no es extraño  
que en el término de un año  
te gustara un batallon!  
Esto no se puede oír!

ANS. Pues en querer es escasa!

MARCOS. Cuando la mujer se casa,  
sólo uno puede elegir.

ROSA. Vaya! Eso no puede ser!  
que si los quiero...

MARCOS. Yo estallo!  
no hay nacion en que serrallo  
se permita á la mujer!  
Dime, niña; has aprendido  
en el colegio, que alguna

por desgracia ó por fortuna  
más de un novio haya tenido?

ROSA. Sí señor!

ANS. (Loca de atar!)

ROSA. Dicen que Julita Arnero,  
tiene siempre al retortero  
muchos novios á la par.  
Que hay muchas de las que ves,  
que parece por su trato  
que nunca rompen un plato,  
que quieren á dos, ó á tres!

ANS. Ya escampa!

ROSA. Sí!

MARCOS. Por San Bruno!

Sin duda has perdido el seso!  
engañan las que hacen eso  
y no quieren á ninguno!

ROSA. Que son coquetas! Estás?  
Pues entónces, considero  
que si no engaño y los quiero,  
soy mejor que las demas!

## ESCENA IX.

DICHOS, EDUVIGES con carta.

EDUV. Señor, tome usted.

MARCOS. Qué es ello?

EDUV. Una carta. (Dándosela.)

MARCOS. (Al verla.) Por Neptuno!  
esta es letra de don Bruno...  
y de Málaga es el sello!

EDUV. (Tiró el diablo de la manta!)

ROSA. Qué dice usted?

MARCOS. Está claro!  
fecha de ayer!...

ANS. Esto es raro!

MARCOS. Si él está aquí, ¿quién suplanta  
su nombre y firma? Yo quiero  
averiguar...

ROSA. (Ay Dios mio!)

- ANS. Pues yo pienso, amigo mio,  
que leerla es lo primero.
- MARCOS. (Leyendo,) «Querido amigo; hace tres dias,  
»que debí salir de esta con mi hija, pero re-  
»cibí á tiempo el parte que usted me puso...»  
Yo parte! Si yo no he puesto  
parte ninguno!
- ANS. Adelante!
- ROSA. (Tengo lumbre en el semblante!)
- EDUV. (En qué vendrá á parar esto!)
- MARCOS. (Leyendo.) «El parte que usted me puso,  
»mandándome detener el viaje por unos  
»dias; obedecí, y lo detuve; pero esto, ha  
»dado al traste con nuestros proyectos; ayer  
»se ha fugado mi hija con su amante, y por  
»este escándalo, me veo obligado á aprobar  
»su casamiento.»  
Jesús! Estoy aturdido!  
Parte yo? Cómo, ni dónde?...
- ROSA. (Vamos, eso queria el Conde;  
si yo lo hubiera sabido!)
- MARCOS. Esto es claro, como el dia!  
bien entiendo lo que pasa;  
no es don Bruno el que está en casa  
qué infamia! Qué picardía!
- ANS. Qué lance!
- MARCOS. Es un impostor,  
y la niña otra impostora!
- ROSA. Papá...
- MARCOS. Quita! Voy ahora  
á llamar á un inspector!
- ROSA. No le llames!...
- MARCOS. Qué?
- ANS. ¿Será...
- ROSA. Yo le conozco.
- MARCOS. Quién! tú?  
por vida de Belcebú!  
y quién es?  
(El Conde sin disfraz, presentándose como en el  
primer acto.)
- CONDE. Yo!
- ANS. El Conde!

MARCOS.

Ah!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICQOS, el CONDE, en seguida CONSUELO.

MARCOS. Ahora entiendo, vive Dios!  
pícara! (Á Rosita.)

ROSA. Quiero á don Bruno  
y al Conde, porque son uno,  
y es pecado amar á dos!

CONDE. Usted, señor, se empeñaba  
en imponerla un marido  
que no quiere; y decidido  
á todo porque la amaba,  
un parte al otro mandé,  
y aquí ocupé su lugar;  
fué necesario ganar  
tiempo, y así lo gané.

MARCOS. Como se ha desfigurado!  
Esto es infame!

CONDE. Yo espero  
que aplauda del peluquero,  
lo bien que me ha transformado.

MARCOS. Y esa Consuelo...

CONS. (Saliendo.) Aquí está.

MARCOS. Es tal vez...

CONS. Mal no sospeche;  
yo soy hermana de leche  
de mi señorito.

MARCOS. Ah!  
En ridículo me han puesto,  
y me han hecho hacer el oso!  
Vamos! Esto es horroroso!  
yo me opondré...

ROSA. ¡Por supuesto!

ANS. Don Márcos, soy encargado  
por su respetable tío,  
y este ya es asunto mio.

MARCOS. No quiero! Que me han burlado!

CONDE. Observe que ya no soy  
el deudor que no pagaba;  
el que loco derrochaba



sin reflexion; ahora voy  
á complacer al anciano  
que me salva y me asegura  
con su perdon mi ventura!

ROSA. Papá!

CONS. Señor!

EDUV. Sea usted humano!...

ANS. (El plan que usted se trazó,  
ha fracasado.)

MARCOS. (Así ha sido.)

ANS. (El Conde es un buen partido  
para Rosita.)

MARCOS. Es que yo...

CONDE. Señor, estamos seguros  
que nuestra pasion al ver,  
perdone...

MARCOS. (Cómo ha de ser!  
cobraré los diez mil duros!)  
Consiento.

ROSA. Bien!

CONDE. Sin encono?

MARCOS. Es claro!

ANS. Más vale así.

CONDE. Me perdona usted?

MARCOS. Oh! sí!

CONS. Y á mí?

MARCOS. Tambien la perdono!

CONDE. Un venerable anciano  
en una quinta,  
enfermo y solitario  
sufre y suspira!  
Con él iremos,  
y en el campo felices  
los tres seremos!  
Él su perdon me otorga,  
me da fortuna;  
él bondadoso labra  
nuestra ventura.

Y así, nosotros,  
debemos cuando muera  
cerrar sus ojos.

ROSA. Adonde tú me lleves,

siendo tu esposa,  
y apoyada en tu brazo,  
seré dichosa;  
que así, no temo  
que el demonio me lleve  
para el infierno!  
Yo gusto de la alegre  
vida del campo;  
vamos á dar consuelos  
al noble anciano;  
porque confio,  
en que alivie sus males  
nuestro cariño.

MARCOS. (Cuarenta mil se lleva,  
pero es dichosa.)

CONS. (Un regalo, sin duda,  
me hacen ahora.)

ANS. (Quién le dijera  
que su deudor el Conde  
su yerno fuera!)

MARCOS. (Eduviges, contigo  
me quedo solo.)

EDUV. (No le va mal conmigo!  
mi objeto logro!)  
Pero ustedé, ingrato...

MARCOS. (No hablemos del asunto.

EDUV. Bien, ya me callo!)

ROSA. El autor y nosotros,  
público amado,  
que indulgente nos juzgues  
te suplicamos.

Haznos la gracia,  
de que se oiga á lo ménos  
una palmada!

FIN.





# ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

(Adición al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde.
Busca un conejo....	1	Todo.	Desde el tendido.....	1	Todo.
.....	1	Id.	Necesito un hombre.....	1	Id.
.....	1	Id.	Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
.....	1	Id.	Favor por favor.....	1	Id.
.....	1	Id.	Un manojo de espárragos....	1	Id.
..... y Valdemoro...	1	Id.	Nobleza obliga.....	3	Id.
.....	1	Id.	El doctor virulento.....	1	Música
.....	1	Id.	La pena de argoila.....	1	Todo.
.....	1	Id.	Por buscar el remedio.....	1	Id.
.....	1	Id.	El insurrecto cubano.....	3	Id.
.....	1	Id.	La caridad en la guerra.....	1	Id.
.....	1	Id.	Economías.....	1	Id.
.....	1	Id.	La princesa de Trevisonda...		
.....	2	Id.	Francia y España.....	1	L. y M.
.....	3	Id.	Permítame V., señora.....	1	Todo.
.....	3	Mitad.	La encubierta ó la gitana de		Id.
.....	3	Todo.	Sevilla.....	1	L. y M.
.....	1	L. y M.	República femenina.....	1	Todo.
.....	1	Id. Id.	Casa vieja pronto arde.....	1	Id.
.....	1	Id. Id.	Los celos de un prestamista.	1	Id.
.....	1	L. y M.	Ardides y calamares.....	1	Id.
.....	1	L. y M.	Doña Maria Pacheco.....	1	Id.
.....	1	Id. Id.	La rosa de aldea.....	1	Id.
.....	1	Música.	La costilla falsa.....	1	Id.
.....	1	Id.	La vela de San Ramon.....	1	Id.
.....	2	Id.	La fuerza de voluntad.....	1	Música
.....	2	L. y M.	Norma y Polion.....	1	L. y M.
.....	1	Música.	El castiello del fantasma...	2	Música
.....	3	L. y M.	Beltrán y la Pompadour....	3	L. y M.
.....	3	Id. Id.	Tirios y troyanos.....	1	Todo.
.....	1	Todo.	Parte diario.....	1	Id.
.....	1	Id.	Las catacumbas infernales..	1	Id.
.....	3	L. y M.			

## PUNTOS DE VENTA.

RONCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É  
y en las principales librerías.

ADID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA  
cafe de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L.  
del Carmen.



*Precio: 8 reales.*